Instituto San Isidro de Madrid 2008

Instituto San Isidro de Madrid 2008

VII 1238 VII/1238
VII 5a
C. Sáiz

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Instituto San Isidro de Madrid 2008

C. Sáiz

PREOCUPACIONES SOCIALES.

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Instituto San Isidro de Madrid 2008

C. Sáiz

PREOCUPACIONES SOCIALES

ENSAYOS DE PSICOLOGIA POPULAR

POR

Arbano Gonzalez Serrano,

Catedrático del Instituto de S. Isidro de Madrid.

PLASENCIA.
Imprenta de El Extremeño.
1882

Instituto San Isidro de Madrid 2008

0012

Instituto San Isidro de Madrid 2008

PRÓLOGO.

Colecciona el autor de estas líneas, en el presente folleto, una série de estudios, encaminados á describir los vicios individuales y sociales del carácter humano, y á indicar á la vez la posibilidad de su reforma.

Sin pretensiones científicas, que no pueden justificarse acerca de una materia tan compleja y escabrosa como la que se roza con esta fermentacion potentísima de todas las fuerzas y aptitudes humanas, de que brota el *carácter*, dando tono y manera de ser á la conducta y proceder de individuos y pueblos; sin aspiraciones ilimitadas á disipar nubes y oscuridades, que ocultan al génesis y desarrollo de la *idiosincrasia moral* de los hombres; nos pro-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

ponemos, con estos estudios sueltos y estas observaciones á vuela-pluma, solicitar la atencion de las gentes estudiosas respecto á vicios morales, que arraigan en la naturaleza humana, cercenan su iniciativa y dificultan la perfectibilidad y el progreso.

Dimanan estos vicios morales de descuidos en la educacion, de imposiciones rutinarías de las costumbres y de una laxitud punible en la conducta, que, contribuyendo de consuno á que arraiguen en la vida individual y social, dan de sí frutos de perdicion, cuyas consecuencias son difíciles de apreciar á primera vista. ¿Cómo han de serlo, por perspicaz y penetrante que sea nuestra mirada, sí tocan y se refieren de cerca al punto de cruce y conjuncion del espíritu individual con el social ó colectivo?

En la influencia recíproca y constante del trato social, á cuya sombra amistades, relaciones, compromisos é intereses adquieren amparo y consagracion por la ley del tiempo y por el lastre del hábito, se fecundan continuamente la iniciativa del indivíduo y la accion mancomunada del todo social en que aquél se desenvuelve, y de

Instituto San Isidro de Madrid 2008

ello es una prueba la denominada *ley de la adaptacion*. Merced á ella, la personalidad individual, cada hombre, agiganta su iniciativa y se hace solidario de los demás, dilatando su influencia desde la familia hasta la sociedad. Pero á la vez vive y se desenvuelve cada individuo dentro de una *atmósfera social*, cuyas influencias, en bien ó en mal, importa tener en cuenta, si se desea formar juicio exacto de cosas y personas. Así lo presiente ya la sabiduría vulgar, cuando afirma que los antecedentes de una persona son *indicio* seguro de su conducta para lo sucesivo, pues envuelve una evidencia incuestionable que una educacion descuidada, que un trato social inconveniente, que un capricho arbitrario en el obrar y en el vivir, han de dar como resultado final una individualidad inconsistente, un carácter mal formado y un valor moral nulo.

Quiere esto decir que para la educacion del individuo, lo mismo que para la educacion de los pueblos, que son individualidades mayores, no se puede prescindir, cuando se piensa sériamente en una reforma radical en las costumbres, de la influencia, á

Instituto San Isidro de Madrid 2008

veces perniciosa, en ocasiones benéfica, pero siempre eficacísima, de lo que se denomina *el espíritu social ó colectivo.* El proverbio vulgar «dime con quien andas te diré quién eres,» supone lo que dejamos dicho, yá que el hombre no es planta exòtica, ni Robinson, habitante en isla desierta, sino persona racional que encuentra raices, precedentes y factores en todo lo que le circunda.

Asì lo han comprendido tambien los modernos psicólogos, que, llevados del nobilísimo empeño de dar á la ciencia del alma tendencia practica y educadora, se han esforzado siempre por señalar en la misma historia humana una especie de *Psicologia social* ó popular, de la cual se han de deducir en su dia enseñanzas fructìferas para lo porvenir. De igual modo conciben estas delicadísimas y complejas relaciones entre el individuo y la sociedad todos los pedagogos, que estiman quedará incompleta la ciencia de la educacion, mientras sus preceptos puramente teóricos no encarnen y tomen cuerpo en esta fuerza misteriosa, que se llama la

Instituto San Isidro de Madrid 2008

solidaridad social. Si nos quejamos, quizá con razon, de que la sociedad actual se vé dominada por una creciente preferencia á los intereses económicos (al dinero); si nos dolemos de que las cuestiones, que más hondamente perturban, son las que excitan las concupiscencias del interés; no maldigamos de estos *pícaros tiempos* (que despues de todo, son mejores que los yá encerrados en el panteon de la historia) y reparemos, por el contrario, que muchos de los fenómenos económicos, que ahondan las perturbaciones sociales, proceden de que la solidaridad se halla establecida, en esta esfera de la vida, con vínculos estrechos, por la facilidad y rapidez de las comunicaciones, por la amplitud y extension del comercio y por la desaparicion de las trabas puestas â la libre círculacion de la riqueza.

Lo doloroso es que la solidaridad social no haga sentir su virtud y eficacia con igual peso en los intereses morales, que son los primeros y mas importantes, rompiendo trabas, vallas y dificultades, que la ley de los tiempos no tolera. Resulta de

Instituto San Isidro de Madrid 2008

esta desigualdad entre el desarrollo de los intereses materiales y morales un malestar social, de que todos podemos ofrecer ejemplos prácticos, recogidos en la experiencia diaria ¿Que suponen las desigualdades notorias entre la vida de los grandes centros de poblacion y las ideas? ¿A que hemos de atribuir el desequilibrio entre la vida pletòrica de los primeros y la anèmica y pobre de las últimas? Explica esta desigualdad la falta de voluntad y contacto social, que restringe y asfixia en círculos demasiasiado estrechos y pequeños, impidiendo á la vez que los grandes adelantos sociales se traduzcan en determinados puntos, más que como ecos lejanos, cuya trascendencia y eficacia no se descubren desde una perspectiva, encerrada en límites infranqueables.

No se puede, por idénticas razones, apreciar el estado de un pueblo, atendiendo solo al desarrollo *intenso* y *cualitativo* de sus grandes centros, sino que es necesario tener en cuenta la *amplitud* y *extensión* de este mismo desarrollo, á que se deben principalmente las progresivas tras-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

formaciones de la cultura general. Favorece grandemente estas trasformaciones, mas que una centralizacion absorvente, una difusion y expansion de los gérmenes sociales, necesidad que se reconoce, cuando se declara por todos lo urgente que es hacer universal la instruccion y la educacion.

Gracias á este agente, lento, pero seguro en sus efectos, se llegará á establecer la solidaridad en los intereses morales de que se hallan huérfanas las sociedades contemporáneas. Y esta solidaridad moral, que no ahoga la iniciativa del individuo, hará viable la influencia del espíritu colectivo en los posibles crecimientos de la cultura y educacion generales. Cuando nos dolemos de la falta de un *espíritu nacional*, cuando sonreimos excepticamente del mentido *patriotismo* de las gentes, estimando sus palabras y promesas cual alharacas para engañar incautos; ¿què hacemos, sino poner de relieve este atomismo y fraccionamiento de la sociedad, atormentada y fuera de su asiento, porque no halla la línea media, comun á todos, en que coincidan y recíprocamente se ayuden los individuos á

Instituto San Isidro de Madrid 2008

la sombra y amparo de la solidaridad social?

Reminiscencias lejanas, ecos casi imperceptibles de esta creciente necesidad social se descubren en las aspiraciones indefínidas de los partidos políticos; pero los intereses momentáneos que los agitan y disuelven en fracciones y personalismos dificultan, cuando no retrasan y detienen completamente esta nobilísima aspiracion. Sin desconfiar por completo de la política, hay que encomendar, sin embargo, la mision altísima de excitar y promover esta connexion entre el espíritu individual y colectivo á movimientos, que nazcan de las entrañas sociales, de la opinion pública, interesada en primer término en llevar á cabo estos progresos reales y tangibles, debidos siempre al esfuerzo de cada uno y á la colaboracion de todos, puesto que, sin aunar ambos factores, todo propósito se malogra.

Ha sentido y hecho sentir, antes que nadie, lo urgente de esta necesidad la ciencia, que exige hoy, lo mismo á las especulaciones filosóficas que á la experiencia y

Instituto San Isidro de Madrid 2008

observacion, unir y concertar la teoría con la práctica y traducir en hechos sus pre sentimientos ó previsiones.

Inmensa dificultad ofrece, en el caso presente, la cuestion prévia de determinar y precisar que sea el espíritu colectivo y que alcance deba concederse á la eficacia, que unánimemente le reconocen todos en la educacion. Concebir que es el *alma del mundo* es declinar en un *panteismo* indiferente, que nos arrastra á su capricho; estimar el espíritu colectivo como suma definitiva de sumandos anteriores conduce á un *determinismo* inflexible, que enerva la energía individual; apreciar, en grado eminente, el relieve y persistencia de sus efectos puede conducir al fatalismo; negar que su eficacia sea factor importante de la vida es dejarnos invadir por el fraccionamiento individualista, que termina en la misantropía; y ante tales dificultades ¿que camino debemos seguir?

La circunspeccion científica le impone, obligándonos á reconocer que la pretendida ciencia, denominada *Psicología social ó Psicología del espíritu colectivo*, no está

Instituto San Isidro de Madrid 2008

aun constituida, ni ha pasado, despues de todo, de un presentimiento ó deseo, que cuenta con algunos ensayos valiosísimos, pero insuficientes aún para que pueda atribuírseles sentido científico. Ni las profundas é ingeniosas observaciones de Spencer en su *Sociologia*, ni los detenidos estudios de Lazarus en su *vida del alma (Das Leben der Seele)* pueden ser considerados más que como intentos ó ensayos, que servirán de precedentes para constituir en su dia lo que yá denominan los alemanes *Volkërpsychologie*.

Se acopian materiales, se reunen datos, tal vez debidos á que por ley necesaria del pensamiento, toda ciencia debe comenzar por ser primeramente *Descriptiva*, fiando al progreso de los tiempos su construccion sistemática. Si se nos perdona el gravísimo pecado (que préviamente confesamos) cometido contra la modestia, declararemos que los estúdios, que constituyen el presente folleto, están concebidos con semejante propósito, el de cooperar á la construccion de dicha ciencia, sumando con los materiales ya reunidos, granos de arena,

Instituto San Isidro de Madrid 2008

insignificántes por ser nuestros, pero de trascendencia segura, si sirven de causa ocasional para que otros colaboren â esta, que estimamos obra meritoria; que en estas laboriosas y lentas gestaciones de la cultura humana se necesita el esfuerzo de todos y no debe ser rechazado ningun obrero, por humilde que sea, y entre los mas humildes deseamos figurar.

Animados por tal propósito, convencidos sinceramente de que no puede rebasar la tenida por ciencia nueva el límite, inherente á su estado actual, *estado descriptivo*, de acopiar datos y materiales, hemos procurado diligentemente (siquiera nos lo imponga además nuestra incompetencia) dejar á un lado las cuestiones especulativas, abandonar el rigorismo de las exigencias, que la lógica impone á toda definicion científica y consagrar nuestra atencion al punto, en el cual se señala, con notas mas fácilmente perceptibles, el contacto é influencia del espíritu colectivo en el índividual y vice-versa. Este punto de contacto, que adquiere consistencia semi-tangible se halla en la complejidad, que rodea al gé-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

nesis, desarrollo y conservácion del *carácter* del hombre, cuyos vicios dependen, en proporciones variables, de su iniciativa propia á la par que de los sedimentos, que en su naturaleza depositan la educacion, la familia y la sociedad, y cuyá posible reforma consiste, en proporciones igualmente variables, de ambos factores.

Ofrece á la vez este criterio, por nosotros seguido, la ventaja de que el análisis y la observacion se ván gradualmente acercando al fondo complejísimo de la naturaleza humana, cuya racionalidad requiere ser estimada como individual y social, puesto que en su mas alta manifestacion, en la *Conciencia de la personalidad* se suman y conciertan la iniciativa del individuo y la resultante social, dentro de la cual vive el primero. Que en las sinuosidades y tribulaciones de la vida se ofrecen luchas contínuas entre ambos factores es cierto, ciertísimo, pero no lo es menos que estas luchas se libran siempre dentro de la personalidad, cuyo concepto se agranda, distinguiéndose del individuo, á la par que se limita su posible presuncion satánica, cuan-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

do se le pone como aditamento necesario para su formacion *el medio social*, en que se desarrolla y manifiesta. Si la personalidad halla la legítima ponderacion entre los dos elementos, que la constituyen, obedece á la ley de la adaptacion, sin renegar por ello del alcance, que le concede la prevision, conque puede producir su vida, para que influya, con hora y sazon oportuna, en el sucesivo progreso del individuo y de la especie. Si, por el contrario, la personalidad no encuentra el equilibrio que de consuno exigen la razon y la historia, para la vida ordenada, lucha su energía contra la influencia absorbente del medio social con éxito bien distinto, pero el hecho de la lucha indica yá la existencia negable de los dos factores, á que venimos refiriendo el concepto de la personalidad.

De todas suertes, sea que la personalidad concierte su iniciativa individual con la influencia del medio social, en que se traduce el espíritu colectívo; sea que luche y proteste contra esta influencia, que absorbe y á veces anula la iniciativa propia, siempre resulta que estos grandes fenòme-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

nos morales, debidos á la fecundacion recíproca de los dos factores que colaboran á la vida universal, se producen, tienen su escenario y reciben *impulso dinámico*, existencia y vida en el *carácter*. Por tal razon trascribimos, como tèrmino de este larguísimo Prólogo, lo que entendemos que es el carácter y las condiciones, á que debe su formacion, desarrollo y posible enmienda de sus desviaciones.

Señalar la cualidad con que producen los hombres su vida, cualidad que es originalísima y propia de los individuos, áun dado lo homogéneo de su condicion, es mostrar en lo que consiste el carácter.

Salvo las diferencias de educacion y cultura que corresponden á lo que hoy se llaman distintas etapas de la evolucion, todos los hombres cumplen el mismo fin y se valen para ello de los mismos medios; pero cada uno obra y vive de una manera especial y *característica*. Al lado de una

Instituto San Isidro de Madrid 2008

semejanza y homogeneidad innegable aparecen en la existencia humana infinitas diferencias de unos á otros individuos, sin que sea el primero repeticion del segundo, sino mostrando cada cual con la simplicidad de su condicion la mas rica variedad. lo mismo en lo grande que en lo pequeño. Constituyen el carácter elementos simplicìsimos é idénticos para todos, y debe sin embargo su orígen á una combinacion singularísima de estos mismos elementos; ocurre, por tanto, con el carácter lo que acontece con la fisonomía. Si observamos las fisonomías de los hombres, si examinamos como se hallan todas compuestas de partes más que semejantes, casi iguales; si las comparamos entre sí, notamos que todas se diferencian y distinguen, y que si algunas son algo parecidas (rasgos ó aire de familia que se dice), jamás llegan á una perfecta identidad; pues aunque los mismos elementos constituyen la fisonomìa de todos los hombres, cada cual manifiesta en la suya una combinacion variable en grado indefinido.

Lo que es la fisonomía en el cuerpo es

Instituto San Isidro de Madrid 2008

el carácter en el alma (1). A la singularísima disposicion de los rasgos de nuestra fisonomía corresponde la peculiaridad con que producimos nuestra vida interior. Es tan rítmica á veces tal correspondencia, que se inclina espontáneamente el pensamiento á inferir las cualidades del hombre interior por su aspecto exterior, señaladamente por el que revela en la faz.

Al observar con frecuencia comprobadas estas inducciones, se les ha concedido exagerada trascendencia y alcance, pretendiendo fundar una ciencia de la fisonomía en su correlacion y paralelismo con el carácter (la Fisiognómica). Por exactos que aspiren á ser los principios en que se apoye la Fisiognómica, es menester no olvidar que el hombre puede rehacer sobre sí y dominar la expresion exterior para que no revele su condicion interna; pues de otro

---

(1) «El carácter de un individuo es su fisonomía moral, es el aspecto activo bajo el cual aparece su organismo cerebral con mas importancia y consistencia:. es el carácter la expresion escrita en los actos del individuo, de sus cualidades funcionales.» V Dr. E. Bourdet, *Des Haladies du caractere*.

Instituto San Isidro de Madrid 2008

modo no podría explicarse cómo ván el héroe y el mártir gozosos á ofrecer su vida en holocausto de una idea; y cómo el que imagina una trama traidora, el *hipócrita*, el que semeja el llanto que la tradicion atribuye al cocodrilo, marcha á su fin; ocultando, más cuidadosamente que el avaro sus tesoros, lo infame de sus intenciones con la falaz apariencia de su rostro. Ambos extremos son inexplicables é impiden que la Fisiognòmica pueda establecer principios de una universal aplicacion.

Hecho caso omiso de tales extremos, y teniendo á la vez en cuenta los límites que recíprocamente se imponen lo físico y lo moral, sin que puedan influirse más que siguiendo el proceso complejo del movimiento psico-físico, es innegable que existe una mútua correlacion entre el aspecto de nuestra faz y la virtualidad interior de nuestro carácter; así se declara y reconoce cuando se dice con frecuencia que es la *cara el espejo del alma*, y que hay hombres que tienen cara de santos, de honrados ó de lo contrario, buscando siempre correspondencia entre la fisonomía, que es la

Instituto San Isidro de Madrid 2008

expresion total del cuerpo, y el carácter, que es la síntesis suprema del alma.

Más difícil aún, y al presente casi imposible, es justificar la causa de semejante paralelismo, pues á la par que se percibe el eco exacto que tienen nuestras predisposiciones interiores en los rasgos de nuestra fisonomía, se desconoce el principio que pueda explicar dicho fenómeno. Que el hombre es uno y que lo físico y lo moral son aspectos cuya distincion procede del punto de mira que se toma para observarlo, dicen los psicòlogos contemporáneos partidarios del *Monismo*, que es, hasta hoy y á pesar de la múltiple série de experencias de que se acompaña, un pensamiento racional más que una verdad comprobada científicamente. Que existe en la complexion de la naturaleza humana realidad trascendente y ontológica suficiente para explicar tal convivencia afirman otros, apoyados en un órden y série de ideas puestas en tela de juicio por la laboriosa crísis que atraviesa el pensamiento contemporáneo que crece cada dia en sus exigencias y que acepta solo aquellas afirmaciones

Instituto San Isidro de Madrid 2008

que, verificadas empíricamente, conciertan á la vez con la realidad especulativa. Más modestas, y por lo que se refiere á su alcance psicológico mas exactas, son las tendencias de aquellos psicólogos, que dejando intacto el problema ontológico, pues ha de pasar tambien por el tamiz de la crìtica, declaran y aún prueban que la accion y reaccion continuas de lo físico y lo moral se funden en la manifestacion humana, gracias al proceso complejo del movimiento psico-físico y á la produccion de las sensaciones. En virtud del primero se condensa toda la realidad anímica en la representacion plástica de la fantasía, donde adquiere viveza y cualidad suficiente para comunicar con los nervios motores que conducen la accion psíquica al órgano adecuado para su expresion mediante la energía *específica* que atribuyen los fisiólogos á los nervios. Por obra de la sensacion, auxiliada con el concurso de todas las fuerzas naturales, llega lo físico á los centros nerviosos con intensidad bastante para producir representacion del fenómeno en la fantasía, y con ella la percepcion necesaria en lo espiritual.

Instituto San Isidro de Madrid 2008

No debe extrañar que existan dificultades gravísimas para la completa explicacion del problema, pues ni esta ni ninguna cuestion se libra de la profunda crítica que á todo aplica la conciencia contemporánea; ni es fácil recoger ordenadamente la série de términos múltiples que son necesarios para conocer el inmenso laboratorio del organismo corporal, en cuyo seno se producen muchas de las condiciones de nuestra existencia interior; ni es, por último, asequible de primera intencion, como pudiera presumir nuestra tradicional pereza intelectual, discernir en un análisis riguroso los elementos que entran en la combinacion simplicísima y á la vez vária de nuestro carácter.

Se siente, en efecto, mejor que se conoce este *quid* indefinible que dá orígen al carácter, pues por algo reviste cuanto á èl se refiere cierta cualidad intuitiva y sintètica. Es el carácter rasgo individual, imperceptible á la primera observacion, imborrable por todo el decurso de la vida y genuinamente propio de cada hombre, como que constituye lo que pudiéramos

Instituto San Isidro de Madrid 2008

llamar la *fisonomía del alma. el rostro moral.* En el carácter fructifican todos los elementos que contribuyen á la existencia humana; en el carácter se revelan todas las condiciones que influyen en el individuo; en el carácter tiene su participacion la herencia, la tiene principalísima la educacion, no carecen de ella la iniciativa propia, el impulso índividual, las influencias del medio social, todo aquello, en una palabra, que se combina para constituir este admirable organismo del microcosmos: ¿que extraño ha de ser, por tanto, que ofrezca dificultades discernir el contenido del carácter, áun formándole y ejercitándole nosotros mismos?

Preguntemos á los hombres superiores qué cualidad intrínseca tienen en su alma para *dominar y fascinar* á los demás, y preguntemos tambien á la generalidad de las gentes por qué se dejan guiar y aun dominar por los que estiman superiores: ni unos ni otros pueden contestar; aquellos y éstos sienten mejor que perciben la poderosa síntesis de donde brota el carácter. Poseidos los primeros de cierta *difícil faci-*

Instituto San Isidro de Madrid 2008

lidad, reunen en sus deseos é indicaciones, en sus empresas y en sus anhelos la flor de sus fuerzas anímicas y dan á todas sus obras una cualidad indescifrable que avalora en sumo grado todos sus actos; tal es la mision que lleva á cabo el individuo, el sello personal de *grandeza*, como dice nuestro poeta, que imprime á sus obras para constituir el carácter superior. Existe seguramente en los caractéres superiores un ejercicio acertado de la reflexion y del cálculo, merced á lo cual sintetizan en sus propósitos los de los demas y desde el estrecho círculo de su individualidad abrazan relaciones *universales*. *Lo universal* personificado y caracterizado: hé aquí la incógnita, el secreto del poder mágico que domina á los hombres y que dá origen á los grandes caractéres; sin la existencia de éstos no se conciben las luchas gigantescas que libran las ideas para tomar carta de naturaleza en el libro de la vida; sin los caractéres que se adaptan á los superiores, no se explica la existencia de las muchedumbres disciplinadas, cooperando para incrustar en la práctica un ideal comun.

Instituto San Isidro de Madrid 2008

El caráter superior, el que dirige y llevá en su mano la antorcha de la idea, que ilumina y conmueve el corazon de los demás, personifica en su límite algo superior á su individualidad, una gran mision que le elevá por el pronto á la categoría de hombre *necesario*, de *predestinado*. Pero á pesar de todo, que lo mediten y entiendan los caractéres superiores, pues lo và sabiendo con evidencia la opinion general, no existen tales hombres necesarios en el sentido de ser *los únicos*, ya que las ideas, cuya personificacion y desinteresado culto les eleva, son algo más que piedras miliarias: no son *estáticas*, son *dinámicas*. Marchan, en efecto, las ideas y por un procedimiento inexplicable abandonan aquellos caractéres que le son infieles ó dejan de ser su representacion. Cuando esto acontece y los caractères superiores creen vinculados en ellos el destino atribuyendo sus triunfos à cualidades personales, la marcha silenciosa de las ideas, perpétuas obreras de la civilizacion, se desvia, y comienza à dibujarse al lado del Capitolio la roca Tarpeyá y surje al lado de la silla curul el puñal de Bruto. Como

Instituto San Isidro de Madrid 2008

las ideas son superiores á los hombres, como éstos valen por la fidelidad con que las representan y personifican, pierden toda su importancia y merecen caer del pedestal á que han sido elevados, cuando la inconsecuencia hace desaparecer la virilidad del carácter; acontecimientos que se infieren unos de otros con más precision que una conclusion de sus premisas.

La existencia de esta *lógica inmanente* en los sucesos explica cómo y cuàn precipitadamente caen *muchos ídolos de barro*, cómo y con qué celo debe conservarse el caràcter, porque es lo que mejor revéla la dignidad personal, y cómo y què matemàticamente el juicio de la posteridad da à cada uno su merecido.

El que niega su caràcter, el que es *apóstata*, niega su propia personalidad; si aspira à ejercer influencia ó autoridad, quiere fundar su poder en títulos exclusivamente personales, carece de noble ambicion, logra fundar, si acaso, un imperio efímero, para cuya conservacion egoista necesita recurrir al despotismo y desconocer y negar la dignidad humana, y por último, se

Instituto San Isidro de Madrid 2008

convierte en un elemento perturbador, pues consigue sacar de su càuce la vida pública y con ella todo el mecanismo de las fuerzas sociales, que toman entónces como órgano de manifestacion la pluralidad de los partidos, fracciones y fraccioncillas gràficamente denominadas *fulanistas*.

Graves, gravìsimas son las inconsecuencias del caràcter, porque son siempre debidas al sacrificio de toda la personalidad, al egoismo de una aspiracion individual. Y como en el caràcter se combinan maravillosamente todos los elementos de nuestra existencia, como en el caràcter se efectúa el consorcio de lo individual con lo universal, depuràndose lo primero con la virtualidad de lo segundo, causa un desorden inapreciable en los primeros momentos, cuanto contribuye à hacer desaparecer el caràcter.

Hágamos notar, en confirmacion de nuestro aserto, la laboriosa gestacion que trae el carâcter, y la singularísima manera como se produce la admirable combinacion de todos sus elementos. A él concurren por igual todas las fuerzas de nuestra personalidad, en èl se sintetizan todas las

Instituto San Isidro de Madrid 2008

influencias legítimas de nuestra vida, y hacía él converjen resultados mas fecundos que recogemos de nuestra esperíencia y educacion, como quiera que la primera manifestacion del carácter acusa que el hombre comienza á tomar posesion de su personalidad y á prepararse para librar el combate de la vida en pró de lo noble y de lo justo. Se inicia el carácter con lo más própio é ingénito en nuestra individualidad (predisposiciones y vocacion interior), se desenvuelve con la direccion especial que imprimimos á todas nuestras facultades (tono y manera de ser), se manifiesta en el sello singularìsimo y personal con que damos plasticidad y relieve á nuestra existencia, y por último, se conserva legìtimamente con la fidelidad y exactitud que prestamos â las ideas-madres á que debe su orígen (la consecuencia en nuestra conducta).

Así es que el arsenal donde tomamos materiales para formar nuestro carácter, la educacion en que amamantamos nuestras almas puede y debe ser la misma para todos lo hombres; pero cada cual se asi-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

mila de la educacion y hace predominar en su vida aquellas condiciones que mejor se adaptan á la vocacion, manera de ser, gustos instintivos y demás circunstancias que *caracterizan* su personalidad. Merced al carácter, el hombre que es igual á todos los demás produce la vida de un modo singularísimo, que convierte á cada uno, mas que en número indefinido del rebaño ó de la especie, en individualidad del organismo social; supone, pues, el carácter el tránsito de la indefinicion de lo uno á la determinacion específica, relacion semejante á la establecida por los gramáticos entre los artículos determinado é indeterminado. Gracias al carácter, el hombre es hombre, segun lo entiende el más recto sentido comun.

Lo desemejante en medio de la semejanza sirve de base al carácter; porque la condicion humana, á pesar de sus límites, parece prisma de infinitas caras, que no pueden ser reflejadas todas á la vez por un solo individuo. Y ante tal consideracion se disipa la aparente paradoja que dá màrgen al carácter, se explica la recíproca coe-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

xistencia de caractéres opuestos sin que desaparezca la homogeneidad de la humana condicion y se justifica el necesario complemento que encuentran los hombres en el trato social á que sirve de vínculo la amistad.

Procede la amistad de la íntima union (simpatía) que despierta la oposicion de los caractères, que se aviva y acrecienta siempre al amparo de lo homogéneo y semejante, que persiste en la naturaleza humana. Suponiendo que fuera el hombre como individuo mecánica è indefinida repeticion de los demás, admitiendo que solo dominara en lo humano la identidad de su naturaleza, sin lo vàrio de los contrastes característicos, lo monòtono del trato social ahogaría el sentimiento de la amistad que se hace más íntima al persistir, en medio de tales contrastes la identidad de las aspiraciones humanas.

Parece que la amistad, que dá relieve á la oposicion entre los hombres, debe ser gèrmen de discordia entre ellos; y así sucede cuando por desgracia el carácter no es flexible para pulir las asperezas ó puntas

Instituto San Isidro de Madrid 2008

con que cada individualidad quiere absorber los elementos reales y objetivos en que la amistad se apoya. Pero si no se olvidan tales elementos y se procura que adquieran cierta relativa superioridad sobre las pretensiones egoistas del individuo, la amistad debe ser signo de concordia y union entre los hombres, tanto más viva, cuanto mas consistencia tengan los caractéres que la establecen. Así subsíste, que no de otro modo, la verdadera solidaridad humana, la que, basándose en la identidad de fin y naturaleza entre los individuos, ofrece ocasion favorable para que semejante identidad se manifieste en la múltiple è indefinida série de modos con que característicamente se la asimila cada cual.

Con el caràcter acepta y desenvuelve el individuo su mision de un modo própio, se declara miembro individual de la sociedad humana, y revela en su límite el *homo sum* del poeta latino. Dados los elementos generales para la existencia y la vida, se los apropia cada hombre de un modo peculiar y único, sellando personalmente tal apropiacion con el caràcter. Jamàs estima-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

mos à los hombres por los dones que llamamos naturales; siempre entendemos que la apreciacion del mérito ó demérito se ha de referir á las condiciones de carácter, á lo que cada cual pone individualmente para colaborar al cumplimiento de su destino. A esta síntesis superior de toda la personalidad, sello imborrable de nuestra propía iniciativa, es á la que atribuimos mérito ò demérito, y á esta condicion referimos el carácter, cualidad con que cada hombre por sí cumple su mision individual y colabora á la vez al destino social. De esta suerte se explica còmo ante el juicio de la historia los grandes hombres son los grandes caractéres.

Resulta, pues, que forma el hombre el caràcter, dando cualidad especial y prestando singularísima manera de ser á su conducta y á su vida. Con la educacion enriquece el hombre el caudal de sus conocimientos y aumenta la intension de sus afectos; con el trato social recoge y se asimila todas las influencias circundantes que vienen á ser el complemento de su existencia, y con todos estos elementos juntos edu-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

ce del fondo originalísimo de su sér la *iniciativa propia*, la *característica*; de suerte que cada individuo, al limitar y definir su propia existencia, *crea* y forma dentro de sí su caràcter personal. Es debida seguramente la creacion de este *yo práctico* (1) á las condiciones indicadas; pero la causa determinante es la iniciativa propia y la originalidad imborrable de la naturaleza humana.

Lo personal y lo característico es, por tanto, obra de cada individuo, pertenece de lleno á este movimiento inicial con que cada hombre trata de cumplir su mision, obra que rectifica el individuo en el grado y forma en que progresa su educacion. Los llamados *vicios del carácter* son ilegítimas direcciones que damos á nuestra conducta, y que adquieren persistencia en nuestra vida por incuria y abandono de nues-

---

(1) Apoyándose en la referencia inmediata del caracter á la práctica, pues en ella es donde la originalidad y la iniciativa del individuo adquieren una existéncia singularísima y propia, define Hartmann el caracter diciendo que es el *yo práctico*.

Instituto San Isidro de Madrid 2008

tra parte; pues nos es posible en todo momento reformar tales vicios y corregir los impulsos iniciales que han servido de punto de arranque á caracteres mal formados.

Como el carácter es fiel reflejo de nuestra personalidad, contribuyen á su formacion todos los elementos que ya hemos indicado, señaladamente las ideas, que nos guian y dirigen, y los afectos, que nos animan y alientan; pero el carácter se manifiesta, mas que en nada, en la práctica de la vida, y su completo desarrollo se debe principalmente á la *relacion dinámica* que le presta la facultad, que podemos llamar orígen del carácter, la voluntad. Es la voluntad la fuerza que convierte á la práctica nuestros impulsos y deseos, dando forma y molde general á todas nuestras acciones (1).

Ahora bien: la voluntad *forma y crea el carácter* segun los precedentes que le ofrecen las ideas y los sentimientos cuya modificacion es necesaria cuando se trata

---

(1) Por tales razones ha podido decir Goethe «que el »talento se forma silenciosamente, merced al estudio, »y el carácter en medio del torrente de mundo.»

Instituto San Isidro de Madrid 2008

de cambiar las aspiraciones de la voluntad. Y en tal sentido, son justificadas las pretensiones de la moderna escuela determinista, que se equivoca, sin embargo, cuando se obstina en apreciar sólo en los hechos y en nuestra conducta los precedentes cronolòǵicos como únicas causas de nuestra vida voluntaria. ¿Acaso no vivimos tanto de esperanzas de lo porvenir como de recuerdos de lo pasado? ¿No es posible al hombre, en cuanto se mueve en su conciencia sobre las determinaciones del tiempo, pesar y contrapesar la trascendencia de sus actos y estados anteriores, á la vez que la importancia real ó imaginaria, pues para el caso interesa poco, que atribuye á lo que prevee como posible?

No hallamos, por consecuencia, dificultad ninguna en estimar con los deterministas el engrane de unas con otras acciones; pero, por cima de esta sèrie, mecánica para los nuevos enemigos de la libertad, existe en el hombre el poder para rehacer sobre sus actos anteriores y enlazar la série de los sucesos á precedentes que pone de nuevo. Es seguramente imposible en un

Instituto San Isidro de Madrid 2008

momento dado convertir repentinamente la voluntad cambiando su direccion en sentido opuesto del que señalan nuestras ideas y afectos, al que nos llevan nuestros hábitos é inclinaciones, y si se quiere nuestra misma predisposicion fisiològica; por lo cual dice el proverbio que *el que malas mañas há, tarde las olvidará*. Pero áun hecha tal concesion, pues así lo exige la ley de la continuidad en la vida, entendemos que queda ancho campo á la libertad humana como poder para reformar todos los precedentes cronológicos de las acciones, comenzando primero por nuestras ideas (*et veritas liberavit vos*, que decia el Apóstol) prosiguiendo despues con nuestros afectos y terminando con la rectificacion y enmienda de la voluntad. De esta suerte, el hombre es libre, es decir, libre segun la ley y la racionalidad de la vida, que no de un modo abstracto y mecánico cual imaginan los deterministas la libertad para refutarla.

Sí la libertad es una condicion y no una causa como algunos han pensado exagerando su trascendencia, especialmente

Instituto San Isidro de Madrid 2008

en la vida pública, donde esperaban de ella hasta llúvias de miel y de hojuelas de oro; si la libertad, como tal condicion, necesita ser conocida, pues sólo el que la conoce sabe hacer uso de ella y no perderla con sus extravíos, ¿por qué hemos de negar que tiene y exige precedentes, causas determinantes, elementos, en una palabra, que aseguran su práctica regular y ordenada?

Cuando un pueblo no sabe hacer uso de su libertad, se afirma que le faltan costumbres públicas, que desconoce sus deberes políticos, que es víctima de una obsesion centralizadora y gubernamental, obstáculos que es preciso hacer desaparecer para que vayan gradualmente los ciudadanos adquiriendo conciencia de sus deberes y con ella habilidad para practicarlos libremente. De igual modo podemos afirmar que el individuo camina en pòs de una estéril abstraccion, cuando se propone repentinamente y como de una vez ser libre, pues necesita comenzar por reconocer su estado de servidumbre, por adquirir conciencia de su deber, para hacer que

Instituto San Isidro de Madrid 2008

arraigue y fructifique su propòsito, ya que no basta una intencion momentánea, ni es suficiente el arranque caprichoso de un entusiasmo siempre infecundo, cuando no se elabora reflexivamente el fin que anhelamos proseguir.

Que fijen su atencion en semejantes consideraciones los partidarios del deterLibertad minismo, enemigos de la libertad individual y entusiastas exagerados con evidente contradiccion de la libertad política. Es la voluntad humana libre; pero para ser libre. no basta la intencion abstracta, siquiera sea buena, que de buenas intenciones, segun la sabiduría vulgar, está empedrado el infierno: para ser libre se necesita que las ideas, que han contribuido á tenernos en servidumbre, sean desechadas, que los sentimientos é inclinaciones, que nos han impulsado al mal, se trasformen, y entónces, la voluntad, que no es fuerza aislada de la racionalidad humana, la voluntad, que recibe sus motivos y forma sus intenciones, segun conoce y siente el fin propuesto, quedará reformada y rectificada tambien.

No se puede olvidar lo complejo del

Instituto San Isidro de Madrid 2008

problema de la libertad humana. Para formar y crear el carácter de un modo libre se necesitan más condiciones que las que prestan los esfuerzos abstractos de la voluntad, impotente por sí sola para sostener la integridad de nuestra existencia personal, pues se mueve, abandonada á sí misma, impulsada por hábitos adquiridos al acaso, cuando nó por caprichos irreflexivos.

Se constituye el carácter mediante la direccion, que imprimen á nuestra vida las ideas y la cultura, mediante el impulso que la prestan nuestros sentimientos y afectos, y por último, en virtud de la intencion que nos guía y el motivo que nos acompaña en nuestras obras; dados tales precedentes es fecundo el esfuerzo de la voluntad. Sin èl, quedarían todos estos elementos como *fuerzas híbridas*. Así resulta, segun nuestro humilde entender, que cometen los deterministas una verdadera trasposicion de términos, cuando tratan de negar la libertad humana, pues dirigen todos sus esfuerzos á probar lo que es evidente que la voluntad abstracta, inmotivada, no tiene mäs salida que la de declinar en una série mecá-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

nica é indefinida de actos, que no son libres; pero la voluntad, que obra por motivos própios, que se guía segun intencion reflexivamente formada, es y no puede menos de ser libre.

Reconociendo que es la libertad condicion, cuyos precedentes ha de poner y aceptar propiamente la conciencia, sin que puedan ser sustituidos por esfuerzos abstractos de la voluntad, no negamos su importancia; queremos hacer notar que es la voluntad el elemento más sintético y comprensivo de nuestra vida, pues en él aparecen condensados los más preciados frutos de nuestra actividad personal. *Obras son amores que nó buenas razones*, dice el sentido comun, queriendo significar así que el *summum* de la humana condicion consiste en obrar rectamente.

Reformar y modificar nuestro carácter, corregir sus vicios, dar relieve y contraste á nuestra existencia, todo ello guiados por la virtud fecundante de las ideas morales y produciendo la realidad, de que todos participamos por igual, es la mision más noble del hombre en la vida, como

Instituto San Isidro de Madrid 2008

que le hace *libre;* es la obra más meritoria, como que le eleva á la dignidad de *sér moral.*

Considerada de tal suerte la voluntad, y dada su innegable importancia para la formacion del carácter, no nos maravilla que llegara Gœthe á exagerar su valor, queriendo sustituir el *In principio erat verbum*, con este otro aforismo: *en el principio existia la accion*; no nos extraña que afirme despues Schopenhauer que la voluntad es el principio de todo objeto y fenómeno.

Ofrece la afirmacion de estos pensadores, áun siendo excesiva é injustificada, una provechosa y fecunda enseñanza. Es indudable que no autorizan ni la experiencia ni la especulacion á reducir toda la realidad al acto volitivo; pero es tambien incuestionable que la voluntad, madre del carácter, reflejo de nuestra personalidad, expresion concreta y plástica del hombre interior, es el eco fiel de nuestras ideas y sentimientos, es la resultante de toda nuestra educacion y cultura, y por último, la imágen viva de la *entelequia* de Aristóteles.

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Con toda su complejidad, sintetizando en la práctica cuanto de real y personal constituye nuestra existencia, llega la voluntad á asumir en sus obras todo nuestro sér. Así es que saber mucho—en el recto sentido de la palabra,—tener gran cultura, poseer una sensibilidad exquisita, ha de equivaler con el tiempo á tener un carácter dirigido por intenciones y motivos puros, ha de querer decir que la verdadera educacion es la que nos lleva y guía hácia una buena conducta, en la cual cada hombre revela su individualidad á la par que colabora al cumplimiento de su destino social.

Desconociendo la complexion de la existencia humana, apreciando ideas y sentimientos en su aspecto meramente abstracto, sin la legítima y bienhechora influencia que deben ejércer en la voluntad, podrá el hombre menospreciar lo híbrido del saber erudito y lo abstruso de la especulacion teórica ó hastiarse del goce supérfluo de la *sensiblerie* y de las irreflexivas exageraciones de la pasion; que por tales caminos se llega á establecér un divorcio completo entre la ciencia y la vida y á ser

Instituto San Isidro de Madrid 2008

individuos y pueblos vìctimas de un escepticismo práctico, mucho más grave en sus consecuencias que el teórico. Para emancipar la conciencia humana de semejantes servidumbres, no existen ní son posíbles otros medios que los que dejamos índicados brevemente. Tal es al mènos la conviccion á que nos lleva nuestro humílde y leal criterio. Reconstruir por completo en toda su complexion la idea de la ciencia y de la vida, y muy especialmente la de su paralelismo y correspondencia, es la obra que individual y socialmente han de cumplir todos los hombres bien sentidos. De tal suerte, jamás dejaremos de respetar las ideas y los sentimientos, que llevan, con su lógica indeclinable, al buen obrar, á la creacion por iniciativa personal del *yo práctico* y á la adquisicion del carácter. Merced á dichas condiciones, no pierde el hombre su individualidad, pero logra, por influencia de la educacion, *librarse* de los apetitos egoistas y condensar, como verdadero *microcosmos*, dentro de su límite, las aspiraciones del *macrocosmos*, formando así la honrada convìccion de que la *oracion mejor*

Instituto San Isidro de Madrid 2008

y más grata á los ojos de Dios consiste en las buenas obras.

Instituto San Isidro de Madrid 2008

PREOCUPACIONES SOCIALES.

I.

COSAS DE FULANO.

El criterio, según el cual juzga la generalidad de los hombres, actos, sucesos y circunstancias, es deficiente y á veces injusto, ya por la precipitacion con que se estiman los actos, ya por la pasion con que se observan los acontecimientos, ora por falta de discrecion en la complejidad de circuntancias que en los sucesos concurren, ó, finalmente, por los intereses encontrados y miras é intenciones segundas que laten en el fondo de las cosas y que no salen á la superficie. Por tales motivos, fáciles de presumir, aunque difíciles de enumerar, se dice frecuentemente que todas las cosas tienen su historia pública (la que flota en la superficie) y su historia secreta (la que se mueve y agita ocultamente en el fondo). De este modo, resulta casi siempre falible el juicio de la opinion y se puede sostener, con mediana habilidad y alguna dósis de malicia, lo que se llama *fábrica de opinion*. Estos medios arteros y engañosos, que sirven para desorientar el juicio de los incautos, consisten en hacer gala impremeditada de *estar en*

Instituto San Isidro de Madrid 2008

el secreto de las cosas y explotar la credulidad de las gentes, suplantando la realidad por las apariencias, obrando hipócritamente y hurtando el cuerpo de una manera traidora á las consecuencias que pudiera provocar esta conducta falaz y doble.

Este mal social, crónico y generalísimo, es el que padecen los maldicientes perpétuos, los que acusamos de *lenguas de hacha,* y que son clasificables en el grupo de los roedores de la fama ó reputacion ajenas. Cuidan diligentemente estos maldicientes, perseguidores contínuos de lo pequeño, de lo nimio y de lo negativo en la vida, cual si fueran míopes ó vieran todas las cosas á través de un cristal ahumado, de *herir á mansalva,* por la espalda, para que no pueda devolverles el golpe ni áun aquel que tiene su honra amparada y defendida por cota de malla. A veces, resguardan su indigno proceder soltando el veneno de la maledicencia, por aquello de «calumnia que algo queda,» rodeada de un misterioso *se dice* que pone á salvo su responsabilidad individual, pues convierten entónces en autores de la bola de nieve de la calumnia á todos, es decir, á nadie, ya que lo innominado, el *rum rum* de la opinion es moneda que corre sin ley de contraste y que no necesita justificacion ante los juicios precipitados é irreflexivos que hacemos ordinariamente.

La descripcion exacta de estos tipos, exigiría una pluma como la de Larra, pluma bañada en sangre y en ocasiones mojada en cieno, para lavar lo innoble de la careta bajo la cual ocultan sus aviesas intenciones; pero hay la fatalidad de que son invulnerables, pues nunca se presentan como montaña de dificultades que hay que vencer, y siempre aparecen como aire sutil y mefítico que nos agobia y

Instituto San Isidro de Madrid 2008

asfixia y cuyo contagio alcanza á todos. Para conservar su condicion de invulnerables aprenden á tirar la piedra y esconder la mano, aprendizaje que adquieren poniendo á contribucion las flaquezas (fruto que todos cosechamos en abundancia) de cada uno y buscando el lado débil de aquel en quien pretenden influir. Comienzan por echar mano de la lisonja, excitando el amor propio de aquel con quien hablan, á reserva de arrojarle, en ocasion más oportuna, lodo y cieno. Ganan así la opinion y simpatía del incauto, y se permiten despues en tono ligero, más tarde con aspecto de seriedad y, por último, aparentando certeza incuestionable, soltar el vírus de la calumnia contra el ausente. Si toleramos la calumnia por venir aderezada con un chiste, al instante se muestra reforzada con algun dato; si discutimos y ponemos en tela de juicio la maledicencia, sin rechazarla noblemente ni admitir discusion sobre ella (que á todo esto obliga la lealtad del juicio y todo esto exige el sacratísimo lazo de la amistad), hemos caido en la emboscada y nos abruman pruebas y contrapruebas, en las cuales no queda á salvo más que la intencion nobilísima del maldiciente, que sólo persigue el fin de quitarnos cataratas de los ojos y sacarnos de nuestro error.

Y como el oficio es contínuo y la empresa sin término, fatigados por la lucha, decimos: «¡*Vaya!* *cosas de usted.*,» frase que equivale á una patente de libre uso y abuso del juicio contra todo y contra todos. Los individuos que llegan á tener cosas logran ser invulnerables, porque han encontrado manera de censurar á todo el mundo, sin que aparentemente se les haga caso, pero consiguiendo al fin que algo y áun mucho de lo que dicen labre en el

Instituto San Isidro de Madrid 2008

ánimo de los más y modifique el juicio y la opinion de las gentes.

A veces decimos con menosprecio: «Cosas de Fulano,» y creemos dar á entender así que no produce eco ni causa resonancia lo que sale de sus labios; pero nos engañamos completamente y contribuimos á poner en manos del enemigo de todos (y por tanto nuestro) armas que en su dia han de herirnos á nosotros mismos, peligro del cual nos apercibimos cuando nos encontramos, sin saber cómo, clavado el dardo y filtrada la ponzoña en nuestra honra. Queremos entónces rehacer de pronto, no sólo nuestro juicio, sinó la opinion de los demas, que hemos contribuido á formar en parte, reduciendo á polvo la fama extendi la respecto á estos individuos como gentes inocentes y bonachonas, y no es posible, porque aparece nuestra empresa retrasada en su iniciacion y continuada por lo que nos interesa librarnos del daño que nos han causado.

Heridos arteramente por aquel á quien hemos estrechado la mano, tomándolo por amigo, y flagelados cruelmente por sujetos que hemos declarado en otras ocasiones buenos é inocentes, apenas si logramos cicatrizar en parte nuestras heridas; pero nunca llegamos ya á desairragar el vicio, cuyo origen y causa ocasional dimanan en gran parte de nuestra punible tolerancia y de una cierta manga ancha, merced á la cual estos pillos redomados se filtran silenciosamente entre los demas, ganando sus simpatías y amistades.

No debe seducir á ninguna persona sensata representar el aparatoso papel de *Caton inflexible*, que desparrama á diestro y siniestro lecciones de integridad y que habla siempre *ex-cathedra*, cual si po-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

severa la exclusiva para declarar lo bueno y lo malo y fijar de modo imborrable el cánon de lo decente y de lo admisible; pero tampoco debe ninguna persona bien sentida caer en el extremo opuesto, juzgando segun el cómodo sistema del doctor Pangloss y dando por bueno en hombres y cosas cuanto le rodea, con tal de que no le hiera ni perjudique personalmente. Este criterio, merced al cual se adquiere fama de hombre benévolo en el juicio, es debido en unos á un mal disimulado egoismo, á cuya sombra se restringe toda aspiracion que no sea de tejas abajo, y en otros á una impremeditacion y candidez, que pagan su tributo cuando el engrane, que es producto de la solidaridad social, les coge y aplasta en su marcha inflexible.

Los que anhelan ser tenidos por benévolos y tolerantes; los que, amigos de la flexibilidad y de plegarse á las circunstancias, no luchan abiertamente contra el mal, aunque le reconozcan, son los mejor dispuestos, siempre que no se roce con sus miras ó contradiga sus intereses, á conceder gratuitamente carta blanca, resguardo de impunidad y paso franco á la maledicencia. Si ésta se halla cogida en ellazo, se suele decir: «No haga Vd. caso; esas son cosas de Fulano.» Ya que no se puede ocultar ni disminuir el mal, se quiere aparentar que no vale la lucha contra él, porque la persona que lo comete no tiene respetabilidad ni seriedad. Es preciso tener mucha cautela en conceder la patente, libre de toda traba, que se expresa cuando decimos: *Cosas de Fulano,* suponiendo que se deben estimar cuantos actos proceden de aquel sujeto con cierto espíritu de benevolencia, siquiera en ellos padezcan eclipse, y eclipse á veces total, la rectitud del juicio y la se-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

veridad de la honradez. Vamos por tales caminos á connaturalizarnos con una *ligereza* criminal en nuestros juicios y con un menosprecio nunca sancionable de los intereses permanentes de lo bueno y de lo justo. De este modo tenemos que llegar inflexiblemente, de igual manera que se deduce una conclusion de sus premisas, al extremo de que nuestra rectitud desfallezca y nos habituemos á contemplar impasiblemente el triunfo de la injusticia en el mundo. Y como el hombre, segun dicen los positivistas, es un *animal metafísico*, inclinado á generalizar casos particulares en fórmulas, leyes ó máximas de conducta, llegarémos al fin de la jornada, aceptando como ley la impía máxima de «piensa mal y acertarás.»

Cada cual en su esfera de accion, ámplia ó restringida, debe protestar contra esa maledicencia habitual, que fía el éxito de sus juicios en ver todas las cosas por el prisma de lo malo y de lo ruin. La obra que en este sentido debemos cumplir no es titánica, ya que no se necesita convertirse en caballero andante, desfacedor de entuertos ó en redentor crucificado por ajenas faltas. Basta á nuestro fin predicar de palabra y poner por obra en el juicio de cosas y personas ménos ligereza y más circunspeccion, ménos precipitacion y más generosidad, circunscribiéndose cada cual en su límite á protestar de ligerezas, injusticias y calumnias que nos rodean y circundan á cada paso en la vida como medios ilícitos que emplean estos explotadores de la honra ajena, fustigando ahora á unos y luego á otros sin motivo ninguno y sólo con la perversa intencion de levantar su pedestal con las ruinas que causan alrededor.

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Si somos espectadores indiferentes de este cáncer social porque no nos afecta de momento, olvidamos la frase vulgar, que condensa la solidaridad humana: «Hoy por tí, mañana por mí;» y cuando nos encontremos heridos por armas esgrimidas á nuestra presencia y paciencia contra otros, gritaremos y nos quejaremos; pero será nuestra queja *vox clamans in deserto*; que muchas veces acontece que nos dolemos de la falta de solidaridad y mútuo auxilio, sin recordar que hemos sido los primeros en contribuir á colocarnos en el enjambre de la vida social cual planta exótica, que no desea contacto con las demas.

Cercenando nuestros instintos egoistas; ampliando nuestras miras generosas; protestando de lo que humildemente aparece como ligereza chistosa para convertirse en injusticia irritante; haciendo nuestra la honra de los demas, flagelada sin motivo, nos capacitamos para oponernos con mesura y severidad á que siga su marcha triunfal por el mundo el mal y lo negativo, y nos disponemos á desenmascarar á los que, á la sombra de: «Cosas de Fulano,» sólo se proponen hacer daño á los demas.

«Cosas de Fulano» es frase que, aparentemente, nada significa; grano de arena que se pierde en la inmensidad del oleaje social, y que, en realidad, representa elemento corruptor, que da á su hora frutos de maldicion, pues lo engendra una indiferencia criminal, lo ampara y conserva un hábito perverso y lo desarrolla y completa la falta de caridad.

Contra estos *sepulcros blanqueados,* cizaña venenosa de la moralidad social, hay que emplear medios y procedimientos iguales, en el modo de usar-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

los, á los que sirven al maldiciente, siquiera la virtualidad interna que anime á la protesta en pro de la justicia y de la caridad diste de los usados por el calumniador más que distan entre sí los extremos del diámetro terrestre. La discrecion del juicio, la serenidad y falta de pasion, el valor moral que gusta cobijarse á la sombra de lo bueno y de lo justo, son condiciones tan valiosas, que sus efectos y consecuencias no pueden apreciarse de momento, si con arte y constancia conseguimos depositar gérmenes que purifiquen la atmósfera viciada de la calumnia.

Como el mal abunda por desgracia, y si se le deja el campo libre no pincha, sinó que hiere mortalmente y corta y saja, agranda el peligro, y pide á voz en grito el medio natural de defensa, que debe comenzar por reserva y retraimiento prudentemente aplicados, á fin de no hacer coro á artes tan malévolas, y concluir por una protesta enérgica contra sistema que no puede pasar desapercibido mas que para el incauto ó para el que pretende seguirlo y explotarlo en hora oportuna.

Quizás no bastan (tan hondo es el mal y tan graves sus consecuencias) estos medios para extirpar de raíz el vicio; pero son suficientes, por lo ménos, para evitar su propagacion y para mostrar que estamos en guardia, y que no han de quedar impunes todas las felonías del mundo. En él (á pesar de su imperfeccion) existe la ventaja de que el mal es siempre cobarde, y para aniquilarlo, basta en muchas ocasiones poner enfrente el bien. A ello ayudan la índole constitutiva del corazon humano (dotado de una inclinacion congénita al bien) y el ojo certero del criterio social, que llega (á veces

Instituto San Isidro de Madrid 2008

tarde, pero al fin llega) á descubrir los cimientos de arena en que se apoya esta moralidad al uso, engañosa en sus procedimientos, pues se limita á dar un culto mentido á lo bueno, sin poner de relieve mas que el mal, aumentado y acrecentado por la calumnia, y fatalísima para lo que más interesa á una vida honrada, que es la formacion del carácter.

«Cosas de Fulano» es la máscara del hipócrita y el antifaz del envidioso, que no tiene más base de sustentacion que la diligencia con que se exageran las imperfecciones individuales y sociales. Por tal razon, los que llegan á obtener el triste privilegio de ser *hombres de cosas* se revisten de cierta despreocupacion y falta de respeto á todo miramiento social, gustan aparecer como sujetos que miran al fondo de las cosas y descubren el secreto que las anima, pero no tienen más defensa (pues su falta de carácter les hace carecer de valor moral) que la complacencia con que los demas les escuchan y la tolerancia que les otorgan. Negarles semejantes condiciones, á que no son acreedores, enseñarles de palabra y de hecho que se sabe fijamente donde ponen su punto de mira, es dar el primer paso (y en estas complejidades de la moralidad, lo más esencial es el principio) para convencerles de que no gozan de ningun crédito, y de que estamos dispuestos á quitarles la careta.

Si la impunidad les anima, estemos en guardia contra los hipócritas, y sin alardes catonianos, pero con persistencia y energía de voluntad, hagámosles entender que la tolerancia no es ni puede ser Jordan en que laven sus culpas, sinó que éstas han de lavarse formando y conservando un carácter íntegro, noble y leal.

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Instituto San Isidro de Madrid 2008

II.

EL HASTIO Y MENOSPRECIO DE LO ACTUAL.

Y el mayor bien gozado
Jamás es grande hasta que ya es pasado;
Pues solo en la memoria
Es grande al parecer la humana historia.

(CAMPOAMOR.

Doloras; Vivir es dudar.)

Enfermedad, asaz llevadera para los pacientes; dolencia que aqueja á individuos que proceden de campos distintos en educacion, aficiones é ideales, declara la nostalgia de lo actual su existencia con el síntoma comun de que todos los atacados pretenden tener paladar delicadísimo, un gusto exquisito, una idealidad superior, algo en suma, que no toca en los límites de lo vulgar y que vuela, siquiera sea con alas de cera, á la region de lo sublime.

Tipos distintos, de manías diferentes y de gustos encontrados, concuerdan todos ellos en menospreciar lo presente, lo actual, tenido por copia servil, y en aquilatar méritos insuperables de lo pasado. Así se dan aires de hallarse enterados del fondo de las

Suprimido en la 2ª edicion

Fosos

Instituto San Isidro de Madrid 2008

el secreto, como vulgarmente se dice, y ponerse en actitud de despellejar al prójimo (al que vive, que es el que estorba), menospreciando cuanto hace y produce porque es vil rapsodia, cuando nó plagio evidente, de los génios que ya existieron, á los cuales se les ensalza, rodeados de una gloria incuestionable (porque los muertos no llenan ya hueco).

Este mentido puritanismo y esta aparatosa severidad y juicio implican una moralidad muy cuestionable, pues parece que se marcha en línea recta cuando se camina derribando aquí una personalidad respetable, destruyendo más allá una reputacion inmaculada, volcando ahora cieno en la honra ajena y escupiendo despues la calumnia En realidad, es que estas lenguas de hacha solo quieren abrir huecos, en que quepa la sublime magestad de su génio. El criterio es, por otra parte, sencillo y simple en su manera de proceder y rápido para obtener conclusiones. Se reduce á formular el juicio y estima de cosas y personas segun la misma ley que aplica el avaro al tesoro que guarda, prefiriendo las *peluconas* ú onzas de Cárlos IV á los ochentines modernos, y estos á los centenes novísimos, porque la ley del oro es mas alta en aquellas que en estos. Parece que, para tales entes, debe ser incuestionable apreciar todas las cosas como se aprecia el vino de Jerez, por su mayor antigüedad.

El espejismo, que se origina de la indefinicion y falta de datos concretos respecto á lo antiguo, cuya magnitud se percibe y cuyas pequeñeces se han disipado en la noche de los tiempos, llega á ser á veces arma de partido y rémora que quiere oponerse á toda innovacion y progreso, cual si las flaquezas

Instituto San Isidro de Madrid 2008

de la condicion humana hubieran estado almacenadas y cohibidas, sin alcanzar su completa explosion hasta los tiempos presentes. ¡Pícaros tiempos!—*e*xclaman todos los hijos ingratos, maldiciendo de la sociedad en que viven, y olvidando que no es cuestion de eleccion vivir en unos ú otros tiempos, y sobre todo desconociendo que en cualquier momento puede el hombre ser digno de su condicion y servir á sus semejantes, aunque nó con la ridícula pretension de detener la marcha de los sucesos (como si el tiempo no tuviera sus exigencias) ó de resucitar cosas, circunstancias é instituciones que, por el hecho de morir, están bien muertas. En todas las esferas de la vida, áun en la más movible, en la vida política, se observa que nunca llega la reaccion (que como hecho correlativo supone la revolucion) al límite y punto que dió márgen al impulso y á la accion, sinó que se queda siempre mucho más adelante, aunque no, por desgracia, todo lo que debiera.

Andan con frecuencia, casi contínuamente, en los asuntos humanos, dada su complejidad, demasiado revueltos el bien y el mal, y se empeñan los que padecen nostalgia de lo actual, poseidos de este espejismo, en ver sólo el lado negativo de las cosas. Y como saben que todas la tienen, y que de las antiguas se disipa por la accion del tiempo, pues en él solo queda y persiste lo bueno y positivo, denostan y hieren á mansalva lo que vive y acontece á nuestra vista, ensalzando lo que fué, de lo cual se infiere este afan inmoderado de volver la vista atrás y aparentar que allá, en lo que existió, es donde se halla el porvenir del hombre.

Siempre el tiempo pasado fué mejor, se dice con cierta apariencia de verdad, y se quiere así hasta

Instituto San Isidro de Madrid 2008

perturbar la ley de la continuidad racional de la vida. Claro está que, merced á dicho criterio, se halla uno excusado de intervenir en la marcha general de los sucesos y autorizado para censurar cuanto se hace, sin correr riesgo ninguno de ser criticado, porque se cuida diligentemente de no hacer nada. En estos retraimientos egoistas se lloran, ó se aparenta que se lloran, las perfecciones de una *Jerusalen perdida* y se huye el contacto con las impurezas de la realidad. Mal y vicio son éstos que trascienden y tienen eco en la sociedad, y cuyas consecuencias se revelan en el indiferentismo ante las cuestiones más vitales y nó en un desvío constante de las fuerzas y energías más sanas, de las empresas y empeños nobilísimos, que tienen que resolver las sociedades contemporáneas.

No luchan de frente estos Aristarcos para recabar su tierra de promision; se contentan con menospreciar lo actual, á reserva de aprovecharse cómodamente de cuantas circunstancias y condiciones favorables presta la vida presente para el goce y satisfaccion de las necesidades diarias. Nada más frecuente, por ejemplo, que encontrarse con individuos, elegante y confortablemente vestidos, sentados á una mesa opípara, haciendo los honores á un festin, que convierten su elocuencia en lenguas de fuego para alabar la abstinencia, la vida contemplativa y monástica y la sublimidad de una existencia que se retrae del mundo y se niega á sus goces. Pues si existe esta moneda falsa *(obispos de levita*, rechazados, cual modernos fariseos, hasta por aquellos cuyos intereses aparentan defender) en lo que toca más de cerca á la intimidad de la vida y de la conciencia, á la vida religiosa, ¿cómo no ha de tener

Instituto San Isidro de Madrid 2008

semejante vicio raíces y variedad de manifestaciones en todas las esferas sociales?

¿Quién no ha encontrado tipos que hacen gala de tener, por ejemplo, bibliotecas que son maravilla de riquezas y curiosidades, que juran y perjuran no haber cogido jamás en sus manos, y mucho ménos leido, un libro moderno? Estos *bibliómanos* (no bibliófilos) abundan mucho y debian ser siquiera condenados por esta cultura moderna, que tanto vilipendian, á viajar en carretas ó en galeras aceleradas, ya que su constitucion enteca les imposibilita en absoluto usar aquellas pesadas armaduras de los tiempos con que sueñan. Lo más peregrino en estas cosas es que el género de los atacados de nostalgia de lo actual está formado en su mayor parte por las clases más acomodadas, por aquellas clases que más á sus anchas gozan y disfrutan las ventajas materiales que resultan de los adelantos modernos.

En la vida literaria y científica es donde el mal reviste caractéres más ámplios y es donde más fácilmente se sorprende á los incautos. *La literatura enfermiza* de los tiempos presentes es el boton de fuego y de ignominia que quieren esculpir los admiradores de lo pasado á todas las manifestaciones modernas del génio. Hay inspiracion, se revela génio en algunos de nuestros artistas contemporáneos, pues hay que reparar en que es una inspiracion calenturienta, un génio febril y una fecundidad que da de sí abortos. Para algunos, el *summum* de la inspiracion y de la belleza está en la *Poética* de Horacio, y quizá en las letanias rimadas; pero la belleza, génio ó inspiracion son cualidades de que carece todo aquel que toma como material laborable algo que toca al fondo y las entrañas de lo que late y vive en la sociedad

Instituto San Isidro de Madrid 2008

presente. *Los dioses se van,*—exclaman á cada momento los que se precian de estar dotados de un gusto clásico y exquisito, y los que pagan un tributo, que raya en idolatría, á la belleza del Paganismo y del Renacimiento; como si el arte no ofreciera hoy manifestaciones que exceden en mucho al antiguo, siquiera en algunos géneros se halle cohibida y detenida la inspiracion artistica por el nuevo y más complejo modo de ser de los tiempos que alcanzamos. ¿Desmerece la dramática moderna de la antigua? Haciendo la comparacion entre ambas, con todas las distinciones que son del caso, no titubeamos en declarar que, siendo mas dificil que la inspiracion del poeta se mueva ante las exigencias crecientes de la verosimilitud y naturaleza de la trama de la obra, condicion que se sobreestima hoy, no desmerecen en nada las creaciones magistrales de nuestros poetas contemporáneos de las de los antiguos. Y lo mismo puede decirse de todas las manifestaciones artísticas, siquiera deba tenerse en cuenta que hay géneros literarios nuevos, completamente nuevos, al ménos en su alcance y trascendencia, que no son susceptibles de comparacion adecuada con los antiguos. Si el arte crece y aumenta en extension y cualidad, pues cada vez eleva más su punto de mira y crece y aumenta en extension y cantidad, puesto que gradualmente su influencia va esparciéndose á círculos más ámplios, ¿por qué hemos de decir que los dioses se van y que el arte perece?

Lograremos con ese criterio de menosprecio á lo actual que los génios vivan desconocidos y en la miseria, como aconteció con nuestro Cervantes, á reserva de compensar y creer que se corrigen tales faltas con dedicarles despues una apotéosis póstuma,

Instituto San Isidro de Madrid 2008

que llegue en su exageracion á que los proclamemos (casi es lo único que falta hacer con Cervantes) inventores de la piedra filosofal. Por fortuna, este peligro es ménos inminente en el arte que en otras esferas de la vida, pues tiene el arte la envidiable ventaja de que repercute y produce eco creciente en la sociedad, y además logra, por su carácter personal, mostrar la flor de sus frutos solidariamente unida con la personalidad del génio que los produce; que sólo de esta suerte se explica el fenómeno de que, á despecho de la obra destructora de los roedores de las glorias ajenas, especie de perros que ladran á la Luna, hayan presenciado y presencien en vida la apoteósis de su genio, Gœthe en Alemania, Victor Hugo en Francia, y Campoamor en España.

Obra la de la ciencia ménos plástica que el arte, de menor relieve en sus resultados, más modesta en los frutos que obtiene, aunque más audaz en sus aspiraciones, rodeada de cierto alejamiento de la vida social en la ímpróba labor que exige, se la ve constantemente víctima de esta preocupacion social. La *ciencia moderna* es el *bu* con que se pone espanto en los ánimos asustadizos; es la invocacion de todo peligro, la excitacion al odio y á la enemiga, odio y enemiga á cuya sombra preocupaciones y errores se estratifican en la sociedad, odio y enemiga que no desechan ningun arma, pues todas se esgrimen por igual, hasta la de zaherir con el ridículo, cuando no la de insultar con la calumnia. Y no pretende ciertamente la ciencia moderna, cuyas gloriosas conquistas no hay necesidad de enumerar, mas que seguir la ley propia de toda energía social, desenvolverse y desarrollarse por sí misma, sin límite ni traba extraña, pues los tiempos no consienten martiro-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

logios, que desdicen de la unirversal tolerancia que se infiltra en las costumbres.

Pretensiones justísimas las de la ciencia moderna, apénas si hoy son desconocidas ó negadas por nadie, si se exceptúa una escuela que más atiende á excitar odio y susceptibilidades que á demostrar la existencia de los supuestos peligros que la sociedad corre al consentir ó reconocer derecho incuestionable al pensamiento para manifestarse y producirse segun su propia ley. En la ciencia es casi incuestionable la necesidad de que consagre el tiempo la eficacia de su obra; pero ¿por qué han de negarse ó desconocerse en vida méritos obtenidos á costa de desvelos, que son más meritorios cuanto ménos aparatosos? ó ¿por qué hemos de suponer arbitrariamente, olvidando las leyes del pensamiento contínuamente progresivo, que en siglos anteriores se ha pensado, dicho y sabido cuanto hay que pensar y saber? ¿Acaso se quiere reducir la ciencia, áun en su parte especulativa, á repetir y comentar lo dicho por otros? Nada existe más contrario á la naturaleza del pensamiento y á la índole de lo pensado; si es innegable que «el que más sabe, más ignora;» si es cierto que la realidad consta de diversidad de aspectos y de complejidad de relaciones, ¿por que hemos de poner límites arbitrarios al pensamiento humano, ó declarar irracionalmente sabido y averiguado cuanto hay que indagar é inquirir? Por tales medios sólo se favorece y alienta la pereza intelectual, y con ella una desconfianza, hoy incipiente, mañana avasalladora, respecto al éxito de los esfuerzos de nuestro pensamiento. Y todas estas circunstancias no pueden engendrar más que un prematuro escepticismo, muerte temporal de la inteligencia.

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Iguales efectos produce en la vida política este menosprecio de lo actual, cuyo ejemplo vivo son los *políticos de bastidores,* los que encuentran malo cuanto se hace y se piensa en política, pero que no salen de su cómodo y egoísta retraimiento, llegando á ser actores en la candente arena de la vida pública; porque tienen, segun dicen, la ventajá de carecer de ambicion, no la conocen. Cándidos que no se engañan á sí mismos, siquiera logren engañar á algunos de sus semejantes, sólo poseen la nimia ambicion de *estar á bien* con todo el mundo, de no significarse en nada, de huir compromisos y de poder explotar en provecho propio amistades personales, con que cuentan en todos los colores políticos, áun cuando sean más que los del arco-iris.

Esta preocupacion individual y social tiene algun arraigo en la naturaleza de nuestro sentimiento dominado siempre por aquel estado descrito magistralmente en los conocidos versos de Jorge Manrique, y enamorado del pasado, viviendo del recuerdo, sin tener en cuenta que lo que llora como perdido y roleado de cierto tinte poético, á su hora oportuna fué presente, realidad actual y viva, que en aquel caso menospreció de igual manera que desprecia hoy lo que le rodea y circunda. ¿Por qué recordamos con placer, cuando llegamos á la madurez de la vida, las plácidas y tranquilas horas de la infancia? ¿Por qué no nos acordamos tambien de los disgustos, impaciencias y dolores de nuestra juventud, deseando que el tiempo corra á medida de nuestro deseo para ser hombres? Pues en ambos casos nos dominan ilusiones perfectamente iguales, persiguiendo un imposible, cual es el de detener ó adelantar la marcha del tiempo.

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Suprimido en la 2ª edicion

Apliquemos (ya que el caso es de todo punto semejante) estas observaciones al criterio usual con que se aprecian las cosas, personas y sucesos actuales, y nos explicaremos cuán ilusorios y poco reales son los enamoramientos de lo pasado y cuán injustos é inmerecidos el desprecio y cansancio de lo actual: cuando se advierten estos aspectos engañosos de la óptica moral, se convence el individuo de que va tras fantasmas sin realidad y de que se mueve en el vacío, porque interpreta las cosas bajo un prisma determinado, bajo un punto de vista exclusivo, dominado por lo que un crítico ha llamado *la ley del optimismo de la distancia.*

Disgustados del presente y prendados de lo que fué, podremos ser fieles á vicios congénitos con nuestro carácter nacional, degenerando en una contemplacion é indiferencia semejantes á la de los pueblos semitas; pero vendremos tambien indefectiblemente á parar á un *quietismo* semi-fatalista, contradictorio de lo que exigen de consuno la marcha vertiginosa de la vida presente y los impulsos eficacísimos de la iniciativa individual, gérmen del cual brota toda perfeccion y mejora.

Instituto San Isidro de Madrid 2008

III.

EL MOTE DEL SISTEMA.

Con nuestros habituales alardes de independencia y pugilatos por el liberalismo, sufrimos una servidumbre, de la cual nadie se emancipa, porque vive y se sostiene en el ambiente social que respiramos; en este medio moral, cuya influencia es más poderosa que la del medio natural preconizado por Darwin. Nos referimos á la costumbre inflexible, impuesta por ley aceptada y acatada, aunque sin votacion expresa, de clasificar los hombres, no precisamente por lo que son, sino á modo de etiqueta de botica, ó de objeto de anticuario. Así es que á todo hombre hay que aplicarle en ciencia, arte, religion, política, moral, etc., etc., un nombre, una fórmula, un mote, en una palabra, que, aparentando decirlo todo, nada expresa, y que, queriendo revelar algo íntimo, todo lo oculta, y que sirve de un lado para disimular nuestra pereza intelectual y ligereza de juicio, y de otro para llevar lemas que son, ya carteles de reclamo, ya padrones de ignominia.

Nada supone aquella division del Bajo Imperio de blancos y azules; ahora no bastan los colores del arco-íris; de suerte que la eleccion es ámplia, pero

Instituto San Isidro de Madrid 2008

por lo mismo es más inevitable—¿Qué es V.?—se pregunta ordinariamente.—Fulano de Tal,—contesta el incauto que oye por primera vez esta pregunta y quiere dar á entender, con respuesta de tan original simplicidad, que es un caballero particular cuyos méritos y servicios deben ser apreciados en su conducta y en sus obras.

Sancta simplícitas! En tiempos que pasan y se suceden, llamando carretas á los trenes y pretendiendo, sustituir la lentitud intolerable del vapor por la electricidad, no puede ni debe ningun mortal tomarse el trabajo de detenerse á averiguar quien es usted, sino cómo se llama; qué hace V., sinó dónde se mueve; á qué aspira V., sinó con quien camina. Nombre lema, clasificacion, sistema, ante todo sistema; y si éste puede terminar en *ismo* y formularse en mote mejor; y si á él pueden añadirse, como obligadas é inflexibles, consecuencias que espeluznen, más que mejor, lluvias de miel sobre hojuelas de oro.

Con tan peregrino proceder economizamos tiempo, pues nos interesa poco ó nada cualquier advenedizo, que logramos clasificar y encajar dentro de los cuadros ya determinados y previstos, y á la vez logramos echar sobre los incautos una historia, la del mote que les colgamos, y dar á los listos una caretal la del mote que eligen para ocultar mejor sus aviesas intenciones.

Lo que gana así la severidad del juicio habrá de reconocerlo el prudente lector parando mientes en lo movible y falaz de la opinion pública, hidra de cien cabezas, que hace algo más grave que el bonachon de Saturno, cuya voracidad se calmaba comiéndose sus propios hijos, miéntras que la pública opinion eleva pedestales de oro, que convierte en lodo y bar-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

ro, crea ídolos y los trasforma en objeto de ludibrio y escándalo, y por último, no se satisface con comerse sus propios hijos (los hombres á quienes eleva), sinó que consume la sangre de su sangre destrozando y haciendo añicos las más acrisoladas reputaciones, Ante semejante espectáculo se justifica aquel alarde de soberbia é independencia de nuestro Espronceda. cuando decía: ¿quién al hombre del hombre hizo juez?

Y que no se crea que nuestra censura va dirigida á algo imperceptible, que no toma cuerpo, ni tiene vida, si acaso, más que en épocas excepcionales y cuando imperan vientos de tempestad. Nó; es aire, y aire mefítico, que tiene además la ventaja de estar dotado de una corriente constante. ¿Y cómo nó, si á la vez que alienta nuestra pereza intelectual, favorece en alto grado la maledicencia y las acusaciones gratuitas? Toma si cuerpo rápidamente, y se hace carne *(et verbum caro factum est)*, y áun hace carne en los demás, explotando ignorancia, errores y preocupaciones que dificultan la marcha y progreso de estas grandes energias del espíritu colectivo que se llaman ciencia, arte, religion, etc.

Pocos, muy pocos serán los que, hallándose enterados, aunque sea por simples referencias, del movimiento científico de nuestro país, pocos serán los que ignoren qué padron de ignominia ha caido en estos últimos tiempos sobre el mote de krausista. De algunos sabemos que, queriendo oponerse á la corriente, estiman el nombre como emblema glorioso, al cual jamás han pretendido renunciar. Pero el nombre de krausista, en dias que no nos atrevemos á dar por terminados (pues no se nos oculta que la reaccion se reproduce como ciertos bichos, por segmentacion), ha significado filósofo aleman, es decir, hombre sin

Instituto San Isidro de Madrid 2008

formas, algo grosero, enemigo de la gramática, caballero de la lenteja (segun frase injusta y poco caritativa de Campoamor), descreido, anárquico, que llegó á promover quejas de los honrados padres de familia contra enseñanzas incalificables. Llegó, en una palabra, el mote de krausista á ser el *bú* de las escuelas y áun de algunas cultas tertulias, donde se disecaban entes tan raros por los genios en agraz y los mimados de la fortuna. Con decir que ha habido pensadores de los tenidos por krausistas que han sido y áun siguen siendo sinceros católicos, que han existido entre ellos entusiastas monárquicos, socialistas algunos y otros individualistas *enragées*, queda probado que el krausismo ha representado y sigue representando (á pesar de todos sus enemigos y detractores) una direccion del pensamiento y una educacion científica con determinado sentido, pero jamás una serie de soluciones fijas y ya hechas; que los motes tienen esa inapreciable ventaja que, por decir mucho, no significan nada.

Cesó el odio á lo mal llamado dominio oficial de la escuela; se dió por muertos á los krausistas (que por fortuna viven y gozan de buena salud), y al presente se habla de groseros materialismos y de bajos fondos del positivismo, porque todo mote ha de terminar en un *ismo* para que, con oropelesca apariencia de gráfico, no diga nada y oculte lo nuevo de su significado. Y en tanto, la atmósfera se mantiene, el mote del sistema sirve para separar las inteligencias del mayor número de todo movimiento fecundo en la ciencia, y las acusaciones se repiten iguales en su fondo, si distintas en la forma, y la aspiracion es la misma, conseguir que se jure por la palabra del maestro.

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Igual enfermedad social afecta á la vida del arte. La llamada literatura enfermiza es efectismo, pesimismo, realismo, naturalismo y todos los ismos de que se valen los alguaciles de la conciencia para denostar casos y cosas que, por fortuna, se defienden ya por sí mismas. Como el arte lleva consigo cierta brillante seduccion y algo más plástico y de más relieve personal que la ciencia, aparece en él desde luego como arma de falsa puntería este dardo envenenado del mote del sistema. ¿Qué querrá decir, por ejemplo, que Campoamor es pesimista? Tomamos este argumento *ad hominem*; porque Campoamor es, más que conservador, reaccionario, siquiera sepa ganarse las almas y conquistarse las simpatías de todos los que le tratan. Tambien es poeta y pesimista Schopenhauer, el sombrio boudhista, enemigo del amor, que apellida crímen de lesa-humanidad; lo es igualmente Hartmann, entusiasta de la evolucion y del progreso, y lo es sin duda nuestro Campoamor, que, en su prosa rimada, llega á un culto semi-idolátrico de las formas plásticas y del sentimentalismo conceptuoso. Demos por bien establecido que todos tres son pesimistas; nos quedarémos, si prescindimos del estudio de la personalidad y de las obras de los tres poetas, sin saber qué son, ni qué representan en la vida del arte, pues otra vez repetimos que el mote nada significa si no envuelve una acusacion maliciosa, y que el juicio ha de formularse, respecto á cosas y personas, segun exige y requiere la *sancta simplicitas* del que obra sin segunda, es decir, por la conducta y por las obras.

Pero donde revela su significacion exclusivamente negativa el mote del sistema, es en la religion. Al que no cumple, al ménos en la apariencia, ritua-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

lísmos que nada dicen para lo fructífero de la vida moral, al que fía la virtualidad y eficacia de la vida religiosa en poner por obra aquella máxima de que la oracion mejor y más grata á los ojos de Dios consiste en las buenas obras, se le apellida reprobo, anti-católico, ateo. Todas estas desinencias llevan implícitos significados negativos que expresan sólo una acusacion ligera, atrevida y difícil de justificar. Y quizá, para mayor contradiccion y para llevar al *summum* el escarnio del sentido comun, se apellida réprobo y ateo (acusacion que á nadie debiera dirigirse) al hombre que es bueno y honrado, y no se considera aplicable á hombres que son vergüenza de su país, á secuestradores que cuentan los dias de su vida por los crímenes cometidos y que han tenido diligente cuidado de no desprenderse de un escapulario de familia para cohonestar aquella frase de «la cruz al pecho y el diablo en el cuerpo.» ¡Cuánta y cuán legítima aplicacion tiene al caso presente la frase de altísimo y piadoso sentido del *Fausto*! Dice el doctor aleman á su amada, á quien pretende acallar en sus escrúpulos: «Dicha, corazon, amor, «Dios: el sentimiento lo es todo; el nombre es sólo »humo, que nos vela la celeste llama.»

Que se impone, contra estas precipitaciones en el juicio á que nos lleva un mal entendido celo, la necesidad de apreciar y estimar á nuestros semejantes por sus obras y por su conducta, que nó por un mote, denigrante ó nó, que le aplicamos; es tan obvio y tan claro que, si cualquiera se ve individualmente víctima de esta manera de juzgar, protesta, y protesta vivamente, contra dicha preocupacion social. Y no puede ménos de ser así, porque va implícito en tal criterio un fondo de solidaridad y

Instituto San Isidro de Madrid 2008

y un principio de comparacion (y las comparaciones siempre son odiosas, segun la sabiduria vulgar) á que no alcanza nunca el círculo restringuido en que se mueve cada individuo.

¿Y en política?... Hagamos merced al lector, seguros de su gratitud por ello, de pasar por alto las fracciones, fraccioncillas, grupos liliputienses y partidos unipersonales, en que los girones, que nó banderas, de ciertos lemas quedan supeditados á lo que ya denominó gráficamente Blunstchli partidos *fulanistas*. Indican estos motes, como los ántes consignados, distinciones y divisiones negativas que no envuelven nada real y que suponen para los incautos horca caudina ó tela de Penélope en que se ve enredada *in æternum* su mucha ó poca actividad, y para los traviesos y afortunados máscara con qué velar sus ambiciones y su culto exclusivo al dios Éxito.

Que la enfermedad social es grave y que afecta á todos los círculos en que se mueve y agita la energía colectiva, nos parece suficientemente probado. Como en achaques de esta índole no vale echársela de mentidos Aristarcos, pues todos somos por igual jueces y reos, actores y espectadores, es inútil pedir reformas violentas, que no consiente la complejísima y delicada urdimbre de la existencia social, ni conduce á nada invocar la violencia; hay que renunciar á la revolucion y fiar á la evolucion ó cambio lento y fecundo de las costumbres y del criterio social, filtrando en él gradualmente el principio de la mutua tolerancia. Despues de todo, la exigencia no rebasa ninguno de los límites ordinarios, pues únicamente se requiere que se juzgue á cada cual segun su conducta y sus obras.

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Ya se reconoce hoy por todos que en ciencia muere el antiguo imperio de las escuelas y que el pensamiento científico se avalora principalmente por la virtualidad de la reflexion personal; ya se proclama tambien que en arte perece el formalismo abstracto de las antiguas clasificaciones retóricas, y que la primera condicion de toda obra bella, superior á la de si es subjetiva ú objetiva, realista ó idealista, es que revele la personalidad genial del poeta; ya se entiende hoy á la vez que la Religion es algo más que el ritualismo externo y que toca de cerca á la intimidad de la conciencia y á la pureza de la vida moral; y por último, en política, donde los juicios son tan contradictorios por lo apasionados, se siente y se palpa que, por cima de las responsabilidades solidarias, está la personal. Recoger y condensar todos estos anuncios como indicios de un cambio fecundo en la manera de aplicar el criterio social, es pagar un tributo merecido á la verdad, es confirmar la base de toda justicia y de todo derecho, que radica primeramente en la personalidad humana, y es servir á la Democracia que, exaltando la personalidad y exigiendo que hombres y cosas sean juzgados por su conducta, por sus obras y por sus resultados, confirma en último término el fallo inapelable de la Historia, ante el cual siempre *los grandes hombres han sido los grandes caractéres.*

Instituto San Isidro de Madrid 2008

IV.

LAS GENTES SUSCEPTIBLES.

La consideracion exagerada del valor de la personalidad, el juicio siempre favorable de los actos propios, el deseo de ser el primero entre los primeros y, finalmente, la decision de ver solo lo positivo y lo bueno en lo nuestro, tendencias todas ellas nacidas de una especie de manifestacion apoplética del amor propio; tales son los caractéres que muestran en su conjunto las gentes llamadas *susceptibles*, variedad que ofrece el orgullo y que produce hondísimas perturbaciones en el trato social humano.

La susceptibilidad es una forma que toma el egoismo mal disimulado, y que aparece en la escena social, dotando á las gentes á quienes afecta de una epidérmis igual á la de la sensativa, pronta á negarse á toda relacion humana que no encauza dentro de los límites préviamente circunscritos á un personalismo absorbente, siempre dispuesta á retraerse y recogerse en sí misma ántes que á descubrir la falsa vestidura con que se oculta el amor propio mal entendido y peor interpretado.

Son los susceptibles gentes con las cuales no se puede ir á ninguna parte ni contar con ellas para

Instituto San Isidro de Madrid 2008

nada; porque, fieles al culto de su personalidad, profesan solo la religion ó el ritualismo de sí mismos, sin que les importe un ardite que se malogren las mas nobles empresas cuando esceden y trascienden del relieve que quieren prestar á su personalidad, único ídolo á que rinden tributo. Con sus entusiasmos momentáneos, que consagran por el pronto á todo propósito que se les indica, con cierta disposicion favorable á todo género de empresas, ceden y decaen en seguida, porque no creen más que en sí mismos y modelan la fé que sienten conforme con sus deseos.

Sin límite ninguno en este apasionamiento por su personalidad, verdaderos Narcisos, que únicamente gozan haciéndose los interesantes, muestran salidas de tono que más pasman cuanto mas abundan. Tienen la rara habilidad, segun se dice vulgarmente, de poner la horca ántes que el lugar, y, diligentes en ver la paja en el ojo ajeno, convierten en dificultades como montañas nimiedades y pequeñeces que agigantan con la suspicacia de su juicio.

De carácter inestable y voluble y de ambicion inquieta, semejan los susceptibles *niños-grandes*, que pretenden reducir, con una educacion viciada y mimosa, el mundo á teatro de sus caprichos, subordinando cosas y personas á sus genialidades y tomando únicamente como norma de su conducta la simpatía y antipatía congénitas con su endiosamiento y procedentes de la inexperiencia que tienen de la vida.

Existen muchos hombres dotados de tales faltas, y que no carecen de méritos reales y positivos; pero su susceptibilidad dificulta en gran manera mantener con ellos un trato expansivo ó establecer una amistad íntima; hay que tratarles y estimarles de

Instituto San Isidro de Madrid 2008

léjos, pues de cerca les perjudica la perspectiva. Lo mas prudente con tales sujetos es hacer lo mismo que con ciertas imágenes de Santos, queno se pueden bajar de la peana, porque, si contempladas de lejos parecen algo, vistas de cerca desilusionan porque son un sarcasmo contra el arte y el buen gusto. De semejante manera, las gentes susceptibles, cuyas pequeñeces y miserias nublan y oscurecen sus buenas cualidades, bajan de talla cuando se las trata de cerca, pues su carácter quisquilloso convierte el trato en difícil y hace que las mas legítimas expansiones de la amistad atraviesen un camino de espinas. Y como tales flaquezas afectan en mayor ó menor grado á cuantos participamos de la débil condicion humana, sin exceptuar á los grandes hombres; como ellas salen á la superficie tarde ó temprano, se suele decir, con cierto sabor escéptico, «que no existe grande hombre que lo sea y conserve su grandeza ante su ayuda de cámara,» porque se supone que éste descubre necesariamente sus flaquezas.

La contradiccion atribuida por la leyenda al gran emperador Cárlos V., que, desengañado del mundo, ordenaba sus funerales en vida y salía del féretro para desmentir con violento apóstrofe á una vieja que le llamaba feo; el temor supersticioso de su hijo Felipe II (que nunca fué ingénuo ni franco), de que su sombrero pudiera hablar y mostrar á la faz del mundo el fondo de bajas pasiones que albergaba en su alma, el fatalismo con que obraba siempre el gran Napoleon, revelando grandes contradicciones en los actos mas sublimes y llegando á veces á carecer hasta de valor personal, son otras tantas *antimonias* del génio, que índican bien á las claras cuán cerca de sí tiene todo hombre su enemigo y

Instituto San Isidro de Madrid 2008

cuánta diligencia debe dedicar á conservar el bien mas estimable de la vida práctica, á saber, la integridad del carácter y la paz del ánimo.

Exaltadas estas inconsecuencias en las gentes susceptibles, sin reprimir sus primitivos impulsos, han de aparecer necesariamente como hombres inquietos que no tienen espera y que creen que la marcha de los sucesos puede regirse por la vertiginosa de su volubilidad de carácter y de sus deseos. Al no conseguir ocultar sus desmedidas ambiciones alentadas por una sobreestima de su personalidad, jamás ven las cosas bajo el aspecto que los demás, y, víctimas de un espejismo engañoso, ni aciertan en la realizacion de sus deseos, ni llegan al fin que se propusieran. Equivocan á menudo el camino y yerran con frecuencia la vocacion, viniendo á la situacion lastimosa de no saber fijamente lo que quieran ni poder fijar sus deseos. Contradicciones gravísimas envuelven conducta y pensamiento de las gentes susceptibles, que, en la mayor parte de las ocasiones, son de las que apuntan y no dan en el blanco.

De estas contínuas equivocaciones y de tantas y tan fallidas esperanzas surgen los *caractéres vidriosos* con mas puntas que canto rodado; difíciles de pulir y limar estas puntas de carácter, aún agotando los caminos de la concordia, se acentúan despues como elementos abonados para dar orígen á temperamentos levantiscos, que cambian de amistades y simpatías con una rapidez que maravil a.

Caminan por caminos tortuosos las gentes susceptibles y gustan á veces (sobre todo si la ocasion les parece oportuna) aparentar una severiedad de principios que no tienen y una inflexibilidad de ca-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

ráctor de que carecen. Por fortuna, suelen ser sujetos de los que, puestos á prueba, suenan á hueco.

El vicio de la susceptibilidad, el que pudiéramos denominar *vício de orígen*, es de difícil curacion, ya que arraiga en uno de los elementos menos modificables entre los que constituyen la síntesis de la vida espiritual. Hay, en efecto, en la susceptibilidad algo más que un simple error de concepto; existe en ella principalmente una perturbacion y exuberancia del sentimiento. En balde será aplicar á su correccion la cruel máxima de que el loco por la pena es cuerdo, pues el desengaño y la falta de éxito hacen más empedernido el juicio y arraigan más la estima de sí del hombre susceptible, que, dominado por una especie de alucinacion, corre tras sus fines exclusivamente personales tan loca y desatentadamente como el niño corre tras su sombra para alcanzarla, sin notar, en su ceguera, que cuanto más cerca cree estar, mas lejos se halla en realidad del fin que persigue.

Toman á veces aspecto de distraidos los susceptibles y se esfuerzan en aparecer guiados por caprichos y antojos, manto de que se valen para ocultar la constancia con que van tras aquello que directamente les interesa. Corroidos por la envidia, se convierten á menudo en maldicientes perpétuos y censuran duramente á los demás, sin apercibirse de que sus críticas acerbas se hallan calcadas en faltas que ni siquiera saben disimular.

Querer modificar, merced al razonamiento y al consejo, estas faltas gravísimas, que nacen de la susceptibilidad exagerada, es predicar en desierto: sin recomendar contra sus impaciencias una indiferencia cruel, no titubeamos en declarar que es oper-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

tuno á veces revelar en nuestra conducta las condiciones de que los susceptibles carecen, es decir, sosiego, tranquilidad y una alteza de miras capaz para sobreponerse á intereses exclusivamente personales. Mas que todos los consejos enseña y educa el ejemplo, y más que todos los discursos causa efecto que el hombre no se amilane, sino que se haga superior á las circunstancias y viva y obre, nó como juguete del tiempo, sino *sub specie æternitatis*, segun recomendaba el gran Espinosa.

Ante la exaltacion excesiva del amor própio (que deben colocar los hombres prudentes debajo de la suela de sus zapatos); ante las interpretaciones violentísimas de un falso sentimiento de la dignidad personal, causas originarias de la susceptibilidad, se oscurece por completo el juicio y solo brilla, siquiera sea con la luz inconsistentes del fuego fátuo, la pasion. En tales circunstancias estiman los susceptibles que no es desinteresado cualquier consejo que se les dá, porque le suponen imbuído del pensamiento de aminorar algo su inmenso valer, colocado por ellos modestamente en los quintos cielos.

Sin que convenga, ni sea piadoso ni caritativo, abandonarlos á sí mismos (en cuyo caso la susceptibilidad toma la nueva forma de que los atacados del mal se creen hombres desgraciados, postergados ú olvidados por los demás; génios ignorados perseguidos por encubiertos enemigos), importa á veces, cual leccion provechosa, hacerles saber, mas por obra que de palabra, que no huimos, pero tampoco solicitamos, su amistad y compañía. Con frecuencia acontece que las gentes susceptibles, abandonadas á sí mismas, reconocen su impotencia y radical incapacidad para moverse é influir en el mundo, y vuel-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

ven al lado de aquellos cuya amistad ántes menosprecian, si no completamente convertidos, al ménos algo escarmentados por las duras lecciones que en su aislamiento recogen. Quizá no traen conviccion bien formada de que, en último término y á pesar de las malas artes que ponen en juego para desorientar la opinion, cuanto debe flotar flota, y cuanto debe hundirse se hunde; pero, como quiera que la dureza inherente á la leccion les toca de cerca, es innegable que liman y gradualmente aminoran las puntas de su carácter á fuerza de desengaños.

Por poca que sea la eficacia de tales lecciones, es de todos modos mayor que la del consejo puramente teórico, al cual permanecen sordos los susceptibles, porque no quieren oirle ó le escuchan con desconfianza. Y no puede ser de otro modo, ya que el mal es tan complejo y arraiga en lo más hondo de las sinuosidades que contituyen el punto de contacto de la vida individual con la social.

Procediendo el mal de que adolecen los susceptibles del predominio excesivo de su sentimiento, cuyas manifestaciones se exageran hasta el extremo de declinar en el egoismo, siquiera se disimule con aparatosas declamaciones de supuestas ofensas al propio valer, siendo la causa eficiente de esta preocupacion social una nota desacorde de la sensibilidad una perturbacion del ánimo, que implica un enamoramiento de sí, cuyo término, en lógica indeclinable, es endiosar la personalidad; claro está que no se hallan los dominados por este mal en disposicion adecuada para escuchar los consejos de la prudencia ó recoger las enseñanzas de un juicio meditado y maduro, y que son tipos á los cuales puede aplicarse el dicho del Evangelio: «tienen oidos y no oyen.»

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Llega tarde la serenidad del juïcio y nunca se impone por sí mismo, como no venga acompañado y reforzado por la comprobacion experimental y práctica de los hechos; porque el sentimiento, que es aquí el que ínteresa corregir, es módificable y educable por ministerio de la práctica mas que de la teoría, y por tal razon se afirma que «obras son amores y nó buenas razones,» y que la intimidad del sentímiento hay que buscarla en la intencion que anima nuestros actos, y nó en la falacia que puede ocultarse en nuestras palabras.

En tal sentido es útil indicar á los susceptibles un desvío que (sin llegar á la falta de caridad con el prójimo) les obligue á entrar en cuentas consigo mismo á fin de que en ellos se inície, gracias á su energía interna, una reaccion favorable que ponga en consonancia estos sentimientos desordenados con los que abandonan ú olvidan respecto de los demás. Estos medios de posible enmienda, cuando nó de correccion completa de semejante mal social, han de elaborarse y fructificar en el trato diario, en el roce contínuo y en el torrente de los sucesos, pero de ningun modo en teorías que se informan bien y que despues tienen dificil aplicacion.

No se puede olvidar, en efecto, que estas y otras muchas preocupaciones sociales germinan y crecen merced á una responsabilidad en parte indivídual y en parte colectiva, pues tocan y se refieren á estos delicadísimos, ténues y difíciles puntos de conjuncion de la iniciativa individual con la solidaridad social. Ni el análisis mas perspicuo y detenido es suficiente para echar línea divisoria entre las influencias que se contrapesan y equilibran, por ejemplo, debidas unas á las intenciones y fondo moral del

Instituto San Isidro de Madrid 2008

individuo, y otras á una educacion más ó menos cuidadosa; pero si diéramos precipitadamente por establecida la línea divisoria, otra vez necesitaríamos de la complejidad de la vida como elemento indispensable para la enmienda y reforma de estas preocupaciones sociales.

Así es que, expuesto el génesis de éste como de todo vicio social, habrémos de reconocer que en el incesante decurso de los sucesos, donde se encuentra la cizaña, allí precisamente es donde se ha de rectificar y corregir el vicio que nos aqueja, pues la inaccion enerva y dificulta la perfectibilidad.

Los caractéres susceptibles, definitivamente retraidos, se encontrarán en su aislamiento con una obsesion invencible de misantropía y sentimientos mezquinos, que harian de peor condicion el remedio que la enfermedad. De aquí dímana la ineludible obligacion de parte del hombre (obligacion tanto más firme cuanto más numerosas son las imperfecciones del carácter) de no darse por vencido y luchar contra si mismo (que son las luchas mas fecundas) sin volver la espalda al peligro, tratando de recobrar la honra donde se haya perdido. A este fin, las gentes susceptibles (cuya posible enmienda debe comenzar por el reconocimiento de la falta) tienen que entrar por grados y cada vez más de lleno en el drama de la vida social, huyendo de retraimientos cómodos ó de egoistas aislamientos, si es que quieren purgarse de estos vicios constitutivos de un carácter mal formado y poner en condiciones de rectificar erróneos sentidos y falaces apariencias, con que uno se engaña á si mismo sin engañar á los demás.

En pró de estas conclusiones pudiéramos aducir

Instituto San Isidro de Madrid 2008

aún la consideracion importantísima de que el desequilibrio de la sensibilidad, á que se debe lo susceptible, por rebasar todo límite el amor própio, desaparecerá acaso difundiendo y extendiendo por todos lados y en todas direcciones nuestros afectos y sentimientos, miéntras persistirá y aumentará dicho desequilibrio con el aislamiento y con la falta de trato social.

Al sentir las gentes susceptibles la importancia que tiene en el mundo la solidaridad social, comprenderán prácticamente que el concierto del sentimiento de la propia dignidad (que tiene menos parentesco del que á primera vista parece con el amor propio) con la consagracion y respeto á la de los demás es condicion indispensable para adquirir una igualdad de ánimo y dominio sobre sí que dé á cada cual el valor mas preciado en la vida, el valor moral, que requiere primeramente que venzamos nuestras miras personales y egoistas, y despues que reconozcamos y declaremos desapasionada é imparcialmente el mérito real y personal donde se halle; que no amenguará por ello el nuestro, si es que lo poseemos.

Con la generosidad hácia los demás que impone el conocimiento exacto de cosas y personas, evitaremos adquirir fama de *díscolos* y malavenidos, y lograrémos librarnos del cálculo mal entendido en que inspira la susceptibilidad todos sus juicios. A más de ser ofensivo y hasta insultante hacer papel de Caton y darse aires de que somos y valemos por ser insustituibles, es tambien contraproducente, pues nuestro criterio *exclusivo* resta, y no suma, fuerzas y elementos cuya colaboracion es necesaria para llevar á cabo las empresas que se tienen por más

Instituto San Isidro de Madrid 2008

fáciles. Equivale tal conducta á lo que se denomina usualmente *personalismo*, vicio que dá tambien sus malhadados frutos en la vida política con lo llamado *santonismo*.

Para emanciparse de ambos vicios, para no declinar en una susceptibilidad exagerada ó en una idolatría de nosotros mismos ó de personas á cuya sombra queremos que prospere el egoísmo, se debe conceder importancia principalísima á las *ideas* y á la *objetividad* del fin tras el cual marchamos, considerando cuestion baladí la de las personas que han de representar las ideas ó llevar á cumplido término el fin que queremos realizar. Cuando la sabiduría vulgar proclama, con criterio seguro, que son cuestiones secundarias y enojosas las cuestiones de personas, proclama una gran verdad, y debiera ser guía constante de nuestra conducta. Para ello tienen las gentes, y tenemos todos, si es que aspiramos á influir legítimamente en la obra social, la ineludible obligacion de *enfilar* ante las ideas, supeditando á ellas, que son las primeras, nuestros intereses, que son los secundarios, siquiera la habilidad y doblez de carácter nos lleven á menudo á suplantar las primeras por los segundos y á vestir los intereses egoístas con el manto de culto inflexible á las ideas y principios.

Sin alusiones embozadas á nada ni á nadie hemos de declarar, porque así lo sentimos, que muchas de las tenidas por diferencias de opiniones y dificultades de entenderse las gentes son malas artes bajo las cuales late el personalismo y toma cuerpo el interes egoísta, cuando no crece, como la ola, la baja pasion de la envidia. Brota en tales casos la discordia con más fuerza que planta bien cultivada, y sólo se juzgan sucesos y se preveen acontecimientos bajo

Instituto San Isidro de Madrid 2008

un prisma determinado, entendiendo gratuitamente que la marcha de las cosas debe subordinarse á una especie de infeudacion jerárquica y personalísima, de consecuencias más funestas que el Feudalismo de la Edad-Média.

Parece bien para tales casos recordar, y que todos recordemos, que las ideas subsisten y los hombres desaparecen, y que, contra el juicio influído por la susceptibilidad, subsiste y permanece de los hombres sólo aquella condicion que les hace identificarse con las ideas que han representado, esto es, la fidelidad y la consecuencia.

Ni la alabanza es dón gratuito, ni la censura debe confundirse con la bola de nieve de la calumnia, que aplasta ciegamente á aquel que arrolla por casualidad. Ambas, alabanza y censura, causan estado definitivo ante el fallo inapelable de la opinion, mañana mejor que hoy, en lo porvenir más fielmente que ahora, porque el juicio se formula con más independencia de la pasion de momento y de interes egoista.

Olvidar estas genuinas condiciones de la opinion es obrar como alucinados, es cerrar los ojos á la evidencia, es no tener en cuenta que la Historia ha colocado con justicia al lado del Capitolio la roca Tarpeya, sima que atrae de modo irresistible, como atrae el abismo, á cuantos faltan á su mision rompiendo su carácter y subordinando las ideas, que son eternas, á los intereses, que son perecederos.

Para rehacer, por tanto, sobre todos estos perjuicios que perturban y ciegan, cuando se trata de la exacta apreciacion de las cosas, hay que convencer al susceptible de que su enemigo más encarnizado, el que abre más ancha brecha á la consistencia

Instituto San Isidro de Madrid 2008

de su carácter, tiene que buscarlo dentro de sí y en su interior, darle la batalla y conseguir la victoria, si no ruidosa, más digna de lauro y gloria, *la de vencerse el hombre á sí mismo.*

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Instituto San Isidro de Madrid 2008

V.

LOS CARACTÉRES VIDRIOSOS.

Las enfermedades morales, que afectan al individuo lo mismo que á la colectividad en los *vicios del carácter*, están, en primer término, influidas de cierto grado de perversion de la voluntad, y despues se conservan y estratifican en nuestro interior, merced á errores inherentes á la inteligencia y á sobrexcitaciones injustificadas de la sensibilidad. Estas dos últimas constituyen condiciones que se esculpen en el fondo de nuestra naturaleza moral y sirven de causa ocasional para que crezca, cual elemento determinante, la perversion de la voluntad.

Tales factores cooperan cada uno en su grado á crear y conservar lo que gráficamente se denomina *Caractéres vidriosos*, aspecto ó faz que toma la susceptibilidad humana y cuya consideracion y exámen no deja de ofrecer alguna utilidad práctica.

Los caractéres vidriosos, que se inician por contínuas rozaduras en el trato social, si quieren hacer gala de una exagerada modestia, resultan, atentamente observados, con un exceso de orgullo mal disimulado, pues el orígen de todas las rozaduras con que aparecen, se encuentra en una exaltacion

Instituto San Isidro de Madrid 2008

extremada del propio valer. En el decurso ordinario de los sucesos aspiran á sobresalir siempre los caractéres vidriosos, sin que para ello reparen con prudencia y mesura si sus actos terminan ó nó en punta, segun usualmente se dice.

Se retrasa el relieve que esperan y ansían los caractéres vidriosos para su porsonalidad, ya porque carecen de las valiosas cualidades que gratuitamente se atribuyen, ya porque las cicunstancias que les rodean no son abonadas para el caso, bien porque quedan supeditados ante la noble emulacion de sus semejantes, ó finalmente, porque se llevan chasco y ven fallidas sus esperanzas; pues en todos estos casos desmayan en las más nobles empresas, desisten de sus más sérios compromísos y no resuelven dificultades sinó que violentamente cortan obstáculos con salidas de tono, que acentúan y ponen en evidencia su flaqueza.

Malogrados sus más ansiados deseos, echan mano del pobrísimo recurso de pasar por hombres excéntricos, que no les interesa nada del mundo, en el cual se hallan fuera de su centro y como faltos de atmósfera respirable. Y entónces, el pretencioso aire de superioridad con que quieren revestir su inaccion, apénas si les sirve de ténue velo que oculta su radical impotencia para luchar con las tribulaciones que la vida ofrece.

El que está dominado por lo vidrioso de su caracter da en la vida, por la complejidad con que ésta aparece, tantos tropiezos como pasos, y se vé obligado, por la servidumbre que impone semejante preocupacion, á fabricarse para sí mismo y de manera artificiosa, una atmósfera social que no le asfixie por completo y que le consienta hoy tímidamen-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

te, mañana con más insistencia y en lo sucesivo con un orgullo creciente, ir poniendo piedra sobre piedra para el pedestal que su personalidad requiere y que los demás no le conceden porque carecen, segun él lo entiende, de generosidad y criterio recto. Son otros tantos pasos en falso que llevan á los caractéres vidriosos por una pendiente fatal, pendiente que les obliga á un aislamiento cada vez mayor, ó á rodearse de una sociedad hecha á su imágen y semejanza.

Para los caractéres vidriosos suele parecer el mundo pequeño, cuando en realidad les viene ancho y tienen que retraerse de él, porque la complejidad de condiciones y circunstancias en que la vida se manifiesta, excede y rebasa los límites estrechos en que la conciben.

Varias son las causas á que puede referirse el génesis, desarrollo y crecimiento de esta procupacion social, que si comienza siendo una manifestacion más de la susceptibilidad, termina en un egoismo que ahoga toda iniciativa y cooperacion en la vida.

Proceden los caractéres vidriosos de una educacion viciosa que ha pecado en la niñez por exceso de mimo, en la juventud por una facilidad ilimitada en la satisfaccion del goce, y en la madurez porque han predominado en la vida constantemente lo que se llaman los vientos favorables de la fortuna. Cuando las contrariedades de la vida han sido nubes de verano, nuestro capricho ley, nuestro deseo realidad de momento, y nuestra esperanza fruto rápidamente cosechado, es punto ménos que imposible que no imaginemos que nuestra existencia debe ser carrera jamás interrumpida de triunfos y camino siempre sembrado de flores, que espigamos aquí y allá á nues-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

tra voluntad y antojo. En esta expansion general de nuestro ánimo (estado por el cual todos atravesamos en lo denominado edad de las ilusiones) no prevemos, sinó que la experiencia dolorosamente nos advierte que al lado de las flores, crecen las espinas y que la ilusion produce la escrescencia del desengaño. Hasta entónces hemos mirado y visto el mundo sólo por un prísma, el de nuestra personalidad, centro, al cual se han ido moldeando y subordinando las circunstancias de la vida, cuyas leyes identificamos con nuestros propios deseos. Con esta idea subjetiva, algo tocada de egoismo, la vida seduce y encanta por las satisfacciones que nos ofrece, y repugna y áun se hace odiosa si el hombre no adquiere bastante dominio sobre sí, y presume absurdamente que la ley de la abnegacion no reza para nada con él.

Imbuidos de tan falso criterio, gustamos avaramente de la vida, si sus resultantes generales producen este relieve de nuestra personalidad, á que el egoismo aspira; pero la huimos y evitamos ó néciamente nos oponemos á la marcha de los sucesos, si no encajan en el cuadro que allá abstracta é imaginariamente hemos delineado. Se formulan entónces quejas contra unos y otros, contra todos los que nos rodean, inculpándoles de aquello de que somos nosotros los responsables, y de aquí dimana la *dificultad* del trato social y las *puntas* que se señalan en nuestro carácter para convertirle en vidrioso y fácilmente quebradizo Por esto se dice que los caractéres se prueban en la adversidad.

A tales dificultades se une la no ménos atendible de que la marcha de los sucesos no puede ser interrumpida; y para evitar en parte las consecuencias que de ella se desprenden indefectiblemente, no nos pone-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

mosfrente á los obstáculos, sinó que huimos el cuerpo y nos ahorramos el único trabajo que pudiera ser fecundo; esto es el esfuerzo para rectificar nuestros falsos juicios. Consecuencia obligada de este retraimiento es nuestra falta de experiencia y la inevitable persistencia de nuestros errores, atribuyendo á los demás culpas quese hallan sólo en nosotros mismos.

En vez de volver sobre los actos que nos han causado un cierto sabor astringente, y en la confianza de que con nuestra intervencion personal y directa en su cumplimiento hemos de hallar el remedio al dolor recibido, preferimos, por una comodidad mal entendida, darnos por violenta é injustamente tratados, restringiendo el círculo de los afectos al de aquellas personas que no nos contradicen ó que bajamente alientan nuestras flaquezas.

El aíslamiento crece, la comunicacion social se hace cada vez menos expansiva y, al aumentar las *puntas* del carácter, dificultamos por grados la amistad, qué es lazo indispensable, si queremos cooperar á la obra comun é influir en ella y ser influidos por los demás, cumpliendo la ley de la solidaridad humana.

Lo que predomina en semejantes circunstancias es una obsesion avasalladora de nuestra personalidad, cuyos deplorables efectos son difíciles de prevér ante una perspectiva engañosa. Consiste ésta principalmente en que el lazo de la amistad se halla establecido bajo una base inestable, movediza y parecida al girasol. Lo real y objetivo, lo perdurable y constante que debe perseguirse en toda empresa sériamente acometida y para cuyo logro de consuno se requieren la iniciativa individual y la cooperacion colectiva, queda supeditado á un subjetivismo absorbente que perturba la natural discrecion y ofusca

Instituto San Isidro de Madrid 2008

la rectitud del juicio. Obstáculo es este que produce hondas perturbaciones y retrasa el cumpliniento de los fines más estimables, por una turbulenta superposicion de lo accidental y secundario sobre lo primario y fundamental.

Consecuéncia de dicho aislamiento, que restringe cada vez más la asfixiante atmósfera en que nos encerramos, viene á ser la torpe inexperiencia, que después se revela en la practica de la vida y en todas sus esferas. Se menosprecia lo más sustancial de la existencia, se acoge uno á cierto espíritu de mal entendida desconfianza, se consideran con recelo y áun con temor, como imaginarias traiciones los más sencillos acontecimientos, antojándosenos los dedos huéspedes, y se sobrexcita el amor propio, núcleo exclusivo de las aspiraciones más vehementes de parte de los caractéres vidriosos. La falsa interpretacion del sentimiento de dignidad personal llega al extremo de que los caractéres vidriosos se creen *deplacés* en todo aquello en que no van los primeros y aparecen como los únicos impulsores de la obra emprendida.

Ante la más minima contrariedad se ajigantan las flaquezas inherentes á los caractéres vidriosos, que parecen faltos de aire respirable cuando hallan el obstáculo más insignificante en la artificiosa atmósfera que se han creado para su uso y disfrute exclusivo. El imperio casi absorbente cerca de las voluntades sin límite de lo vulgarmente denominado *favoritos*, es una prueba de lo que decimos. La voluntad, que no tiene más ley que la del capricho del momento y que se convierte en voluntariedad y antojo, la voluntad sín freno de los antiguos reyes absolutos necesitaba de los favoritos y la caida ó desgracia de uno era señal inequivoca del triunfo del contrario

Instituto San Isidro de Madrid 2008

¿Qué se requería en el ejercicio de este espinosísimo cargo del favorítismo? Gráfica y concisamente se expresa en esta fórmula de uno de los más astutos.» Yo soy siempre de la opinion de Su Majestad.»

Tenian necesariamente y áun tienen (pues la especie de los favoritos ha variado, pero subsiste en medio del cambio de condiciones de la vida) los favoritos que aparentar carencia de voluntad y falta completa de caracter, logrando así evitar el choque ó roce con las puntas de carácter de la omnipotente voluntad á que hipócritamente rinden párias.

La ley misma de las cosas, lo que se denomina acertadamente lógica *inmanente* en los sucesos, que trae consigo la enmienda por aquello de que el exceso del mal produce el remedio, son circunstancias de suyo suficientes para explicar satisfactoriamente cómo y por qué las voluntades omnipotentes, tornadizas y volubles se convierten en esclavas de la astucia de los favoritos. Bien sea que éstos exploten el aislamiento en que vive el enfermizo carácter que no admite contradiccion; bien que pongan en juego las flaquezas de sus protectores ó que mañosamente absorban y sustituyan su iniciativa personal; es lo cierto que las voluntades despóticas, los caractéres vidriosos, aquellos que sólo se sienten bíen, rodeados del aura de la lisonja, que maliciosamente esparcen á su alrededor la adulacion y el favoritismo, todas estas voluntades despóticas, decimos, tienen que declinar en la esclavitud de sí mismos, de sus caprichos, en la anulacion de su voluntad. Así comprueba la historia, casi sin excepcion ninguna, que el favoritismo de los reyes implicaba para ellos una servidumbre irredimible. Por esta misma razon ha tenido y tendrá siempre tan profundo sentido aquella

Instituto San Isidro de Madrid 2008

imprecacion del estóico de la antigueḍad clásica al dèspota que le martirizaba, cuando le decia: »¡Qué gloria tan poco envidiable la tuya¡ eres dueño del mundo y no te posees á tí mismo.»

A tales extremos tiene indefectiblemente que llegar el carácter vidrioso. Nacido de injustificada suplantacion de lo real por un personalismo subjetivo y egoista, flaquea éste por insuficiente y termina abdicando de su iniciativa y entregándose a! servilismo que le infunde el primer favorito que arteramente explota sus flaquezas. Es para ello condicion indíspensable no contrariar abiertamente, al ménos en las apariencias los más absurdos caprichos que puedan ocurrir al dominado por esta obsesion de personalismo. Aunque se use de una prudencia exagerada con ciertas gentes, se corre el riesgo de que para ellas la discusion es polémica, eucarnizado enemigo el que no sigue su opinion, y díscolo, ambicioso, el que no contesta á todo lo que hablan lo que contestaba el pueblo en los Concilios de Toledo: *Amen*. Prendados de su opinion los caractéres vidriosos, usan y abusan de una *infabilidad* que aunque no sea dogmática, se la atribuyen gratuitamente cual incuestionable derecho que tienen para decir en todo la última palabra. Y creen, !ilusos míopes¡ que sólo por tales medios se puede afianzar el lazo de la amistad, cuando este sentimiento se enerva y padece eclipse completo si no obedece al contraste y á la variedad, ley de la vida y de todas sus manifestaciones.

Ciegamente enamorados de sus ideas, sordos á las razones más evidentes que se les presente en contra, esclavos de sí mismos, llegan á veces los caractéres vidriosos, áun con la mejor intencion, á ser víctimas de nimiedades pueriles, Desconfiados hasta un extre-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

mo excesivo, dudan hasta de su propia sombra! Cuán-tos y cuán numerosos peligros podrian evitar los hombres, si tuvieran acierto para distinguir el oropel del oro, volviendo la espalda á la lisonja, vestida de una falsa amistad, y prestando oídos al consejo leal de sus sinceros y verdaderos amigos¡ Y de no querer entrar en estas disquisitorias, todavía le queda al hombre un expediente más ejecutivo, que es oir su mejor amigo, su propia conciencia, que lealmente consultada, da siempre sanos consejos, que deben ser seguidos sin debilidades censurables que terminan por el predominio de los intereses momentáneos.

El aislamiento, la falta de trato, la consiguiente inexperiencia del mundo, el vivir rodeados de una atmósfera artificial, sin que llegue nunca á oirse la voz de la verdad por amarga que sea, son otros tantos elementos que contribuyen, cada uno en su grado y límite, á la exaltacion del personalismo, del cual es consecuencia el carácter vidrioso.

Conocido el mal y las condiciones que le circundan, es empresa facil señalar su remedio, siquiera ponerlo por obra requiera una labor constante, un trabajo asíduo y un celo poco comun, pues se trata de luchar, primero con nosotros mismos y nuestras debilidades, y luégo con la connaturalizacion que hemos establecido por ministerio del hábito y por fuerza de la rutina, con determinado género de vida, que parece ser complemento obligado de nuestra personalidad.

Para pulir las puntas del carácter que dimanan del nécio alarde de *salirse siempre con la suya,* segun se dice vulgarmente; para aminorar estas sinuosidades ó desigualdades de nuestro carácter, especie de

Instituto San Isidro de Madrid 2008

berrugas que afean nuestra fisonomía moral, se necesita, ante todo huir del aislamiento, buscar y no evitar la contradiccion y la lucha y hasta resistir con dignidad los reveses de la fortuna; que por esto se dice que es una gran escuela la de la desgracia. Se debe ampliar el trato social, moverse en círculos nuevos, hacer mas expansivo nuestro carácter y recordar constantemente, contra el estrecho egoismo que nos domina, la máxima de la sabiduría antigua, que estimando el hombre como un *microcosmos*, resúmen abreviado y síntesis armoniosa de toda la realidad (pequeño mundo), recomendaba que se obrase siempre en relacion y acuerdo con el *macrocosmos*, con el gran mundo, con el medio social, dentro del cual vivimos para influir en él y por él ser influidos á la vez.

Sólo de esta suerte es asequible para el hombre herir la dificultad real de las cosas y en su límite vencerla. Despreciando estas condiciones y circunstancias, habremos de caer necesariamente en uno de estos dos extremos: ó en ser víctimas de la rutina, ó en pretender inútilmente movernos en idealismos utópicos é infructíferos, puesto que no fecundan la práctica. Ambos extremos producen, aunque por razones opuestas, idénticos resultados, y en ambos casos se dice que el hombre obra torpemente *porque no es hombre de su tiempo.*

Reconocida ya hoy como incuestionable por la conciencia general esta verdad, es tambien exactamente formulada por todos los psicólogos cuando afirman: "Que el conocimiento que el hombre ha de adquirir de sí mismo, sólo puede adelantar en el grado y medida que adelanta el conocimiento que obtiene del mundo que le rodea."

Instituto San Isidro de Madrid 2008

VI.

LOS CATONES INFLEXIBLES.

Grande é importante en los tiempos presentes la iniciativa individual, nacida de una espontaneidad interna y enérgica para luchar con fortuna contra los obstáculos que se oponen á las más nobles empresas, crece y se agiganta la trascendencia de esta iniciativa individual, cuando su alcance llega á representar aspiraciones generales, anhelos colectivos ó necesidades fuertemente sentidas por la sociedad. Aquellos hombres que por su intuicion genial ó por una feliz concurrencia de circunstancias, logran representar con su iniciativa las aspiraciones y necesidades sociales, son denominados *héreos*, *génios* ú *hombres predestinados* á altísimas tareas.

Valen estos hombres por sus condiciones personales en primer término, consideracion que á veces olvida el juicio general, y después por el acierto con que asumen la síntesis de las aspiraciones universales. Se manifiestan éstas al exterior por mil medios que tiene á mano la opinion, siempre que no se halla grandemente cohibida; siquiera hacer viables dichas aspiraciones, recoger su fruto en la madurez y conseguir que no se malogren tales empresas sea el *se-*

Instituto San Isidro de Madrid 2008

creto en que consiste la mirada de águila, comprensiva y extensa que ha de emplear el hombre grande, si ha de llevar á cumplido término el fin por todos anhelado.

Presumen algunos, fiados en el aforismo de la sabiduría vulgar de que «en negocios de Estado la buena forma es el todo,» que se puede carecer de condiciones personales y ser ó aparentar ser grandes hombres, haciéndose eco de las aspiraciones públicas. Guiados por la máxima *audaces fortuna juvat*, hay individuos que creen ser aptos para todo y que parodian la frase, que es síntesis del orgullo humano, cuando afirman que debe ser suprimida la palabra *imposible*.

Las ambiciones desmedidas, injustificadas, sin límite, toman multiplicidad de formas, que es lo único que pueden tomar, cuando los individuos que las representan carecen de fondo y de condiciones reales para hacer viables sus propósitos. Poca penetracion se necesita para dar con estos tipos, que huérfanos de condiciones en que fundar la exagerada estima que de sí propios hacen, quieren suplir lo huero y vacío del fondo con un culto semimístico á las formas y á las apariencias. Monederos falsos del mundo social aspiran á dar oropel en vez de oro; y así como se observa generalmente que la moneda falsa es la que más brilla y mejor rematada se halla, así tambien se reconoce que estos tipos son impecables en las formas y en las apariencias; pero ¡desgraciados de ellos si puestos á prueba de una manera hábil, se les sujeta al yunque y contraste en que se aprecia el valor virtual, intrínseco de cosas y personas¡ Entónces los pedestales que han escalado se derrumban y desaparecen cual fuego fátuo, y vuelven, cuando la opinion

Instituto San Isidro de Madrid 2008

pública es acertada en sus juicios, al polvo de donde salieron.

Estos tipos, *Proteos*, que se engalanan en el teatro social con una indefinida multiplicidad de formas, son en política, por ejemplo, los que siempre ponen en lenguas su inquebrantable patriotismo, y buscan ocasion para ser ó ponerse los primeros, exhibiéndose á todas horas y los que en ciencia copian lo técnico y lo aplican, venga ó no venga á cuento, sin ocuparse en examinar si aquella fraseología expresa ó nó algo virtual y propio. Copian de la política y de la ciencia lo externo y lo aparatoso, y en la primera toman como idolo chino una consecuencia de que carecen y que ellos explican con un génesis parecido al de aquel que afirmaba que en su juventud ya tuteaba y llamaba simplemente *fulano* a un grande hombre político. En la segunda, en la ciencia que saben que se llama Minerva en la mitología griega, cuidan diligentemente de oficiar siempre de pontifical, dándose aires de sacerdotes de la diosa Isis y revelan sobre todo, una *seriedad* que es vestidura de que no se desprenden nunca. Ser sábio, ó mejor, tener amor al saber, y en la vida reirse ó entregarse á honestos esparcimientos es el *summum* de la injuria, es profanar el sacerdocio de la ciencia. En ella lo primero y lo principal es la seriedad, y sí á la sombra de ella pueden darse aspecto de distraidos del mundo y de las nimiedades de la existencia ordinaria meciéndose en pretendido vuelo genial, allá en los quintos cielos, mucho mejor, pues se cumplen los deseos de estos tipos formalistas, que ponen en práctica sériamente la máxima zumbona de Quevedo: «Hablemos en griego para que nos entiendan mejor.»

Este culto á las formas, que se adquieren y aun

Instituto San Isidro de Madrid 2008

exageran facilmente, suple al de los principios; que es más difícil. Con este culto excesivo á las formas, aparece la variedad en estos tipos, que, aplicada á la vida moral, da orígen á los *Catones inflexibles* que conoce todo el mundo y que se encuentran á cada paso en la vida haciendo el papel de *impecables* y siendo capaces de dar lecciones de virtud y moralidad á un guardacanton que se les ponga delante.

Fariseos modernos, se acogen á la tolerancia que se filtra en las costumbres por ley del tiempo y por obra del progreso, y de esta tolerancia hacen ellos el campo de Agramante de todas sus iras. Saben, cual viles mercaderes de una mentida moralidad, qué no vendrá un nuevo Cristo á arrojarles á latigazos del templo, y tienen arte bastante para mantenerse siempre entre bastidores, para no hacer nada, para librarse de lo que desdeñosamente llaman *impurezas* de la realidad, y reproducir por tan sencillos medios el tipo descontentadizo de Diógenes, buscando con la linterna un hombre. Verdad es que la luz mortecina de la linterna que les guía, se alimenta sólo con la maledicencia universal, que ellos gastan para juzgar de todo y de todos. A veces, y para dar visos de autoridad á sus descontentadizas apreciaciones, dicen haber adoctrinado á las gentes y haberlas éstas olvidado, de todo lo cual procede la perturbacion, el acto malo y el desórden.

Consejos y predicaciones son frutos abundosos entre estos Aristarcos y que reparten gratuitamente; pero edifican castillos de náipes, predican oropelescas virtudes y dan consejos que casi siempre son perfectamente inútiles. Seria curioso si el trascurso de la vida social pudiera repetirse, poner á prueba los Catones y colocarles en aquellas circunstancias que tan ácre-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

mente censuran en los demás, para ver cuân ridícula y falsa es su virtud tan decantada.

Para eludir préviamente tales abstáculos, los Catones inflexibles, los que no se doblegan, los que son, como modestamente se apellidan, hombres que siguen siempre la línea recta, procuran no entrar de lleno en el torrente de la vida, ver y observar siempre el mundo desde su aislamiento egoista y renegar de él y de su perversion, pero sin echar el pecho al agua y la conciencia á la arena para luchar contra esta misma perversion, que tan duramente flajelan y censuran. Y éstos constituyen todavia la variedad más aceptable del tipo, pues hay otra ménos admisible. la de aquellos que menosprecian y vilipendian el mundo y sus tentaciones, después de haber gustado, llegando al extremo del hastío, todos los enemigos del alma, sin exceptuar el mundo ni la carne, Estos son además, redomados hipócritas; son los *sepulcros blanqueados* de que habla el Evangelio, y pueder ser clasificados como miembros inútiles atrofiados del organismo social.

Unos y otros, los Catones que pecan de un exagerado idealismo y de un culto fetichista à apariencias externas, y los Catones que se convierten en Aristarcos *á posteriori*, deben comprender que representan un papel muy desairado en la escena social. Lo saben ellos individualmente, pues su conciencia se lo dice á menudo; pero es preciso que la opinion pública se lo haga entender tambien, y para ello sólo se necesita ir formando gradualmente clara idea de la vida moral y de sus condiciones intrínsecas. Muchas veces acontece, cual refiere la anécdota, que tomamos la cáscara por la nuez, y de ello es víctima, en primer término, la opinion pública, que formula

Instituto San Isidro de Madrid 2008

sus juicios sin un detenido exámen y toma las apa_ riencias por la realidad. Por tal motivo interesa que la cultura comun comience á adquirir ideas precisas de que la moralidad reside, ántes que nada, en la interna y enérgica virtud de la intencion y nó en aparatosas exhibiciones, y que la honradez requiere modestia y nó orgullo, tolerancia y caridad con las flaquezas del prójimo más que impía diseccion de sus debilidades. Por otra parte, es necesario que el buen sentido tenga en cuenta que la moralidad, fruto que brota de la síntesis espiritual, se revela más y mejor en lo interno, en lo virtual y propio que en lo exterior, en lo que tiene algo de representacion teatral. Así se ha dicho siempre: *vir boeus natus, non factus*; sin que la máxima envuelva fatalismo en el mal, pues otra vez exige que la perfeccion de las costumbres, se refiera á nuestra vida interior y nó á las apariencias. ¿Por qué declina generalmente todo misticismo (que tiene mucho de catoniano) en una concepcion pesimista de la vida y en un retraimiento completo para la lucha y la accion? Porque el ideal se pone tan alto, se le concibe tan inasequible, comparado con esos recursos de la flaca condicion humana, que en seguida germina y se desarrolla el desaliento, que no tiene más salvacion que la de una fé que para nada sirve cuando no se emplea en santificar la vida mediante las buenas obras, ó la de un quietismo estéril, en el cual dejamos de hacer el bien por temor á caer en el mal.

Errando, errando, deponitur error, tal es la ley que sirve para disciplinar la inteligencia y que es aplicable tambien á la voluntad y á la vida moral. De ella pueden inferir la conciencia individual y la opinion colectiva el sentido real, vivo y fecundo de la

Instituto San Isidro de Madrid 2008

redencion del mal. No se redime el mal con un misticismo quietista, ni nos emancipamos del vicio con un Catonismo inflexible, sinó que mal y vicio se aminoran con la accion y con la lucha constantes contra sus engañosos alicientes. Hay necesidad, por tanto, de aceptar la lucha en las condiciones que nos la presenten las flaquezas de nuestra naturaleza, y hay que luchar poniendo siempre el punto de mira en cumplir, en todo momento y ocasion, el mayor grado posible de bien. El Caton inflexible, que huye de las impurezas de la realidad porque no quiere contagiarse con ellas, es atleta vergonzante que abandona el campo y huye del peligro, dando un culto mentido al bien en pró del cual no hace nada. El hombre que se adapta á las condiciones en que vive y á ellas no se doblega, sinó que gasta su energía en la lucha, y se halla dispuesto á levantarse para volver á luchar cuando cayó vencido; el que no se deja seducir por el fetichismo de las formas y se atiene á la realidad y en ella acepta la lucha en las condiciones en que se le presenta, éste podrá no ser impecable (ya que el mas justo peca siete veces al dia, segun el Evangelio), pero pecando irá gradualmente aprendiendo á librarse de lo pecaminoso. Y en tal caso como sabe por experiencia propia, y no por idealismos vaporosos, cuán fácil es en el mundo y en la complejidad de los sucesos caer, equivocarse y pecar, tendrá primero para los demás tolerancia y caridad (pues comprende que la necesitan y que para él no huelga.) y después adquirirá conciencia clara de que la capa, como vulgarmente se dicé, hay que recuperarla donde se ha perdido.

Aparte una modestia exagerada, que se convierte en orgullo disimulado, apénas si el que hace papel

Instituto San Isidro de Madrid 2008

de Caton da de si más que un descontento general de cuanto acontece. Ven con ojos de aumento el mal y lo imperfecto; se retraen de los sucesos ordinarios, porque desconfian de sus propias fuerzas, y entregados á *aquel dulce hacer dsl no hacer nada,* símbolo de todos los fatalismos, pretenden los que se tienen por Catones que no se les compare, en su inmensa grandeza, con nada de lo que les rodea.

Aquel prurito de hablar de moralidad inflexible, de virtud inquebrantable, anuncio seguro de que son cualidades de que se carece, convierte la predicacion moral de los Catones en inoportuna é ineficaz, aparte de que hablar siempre atríbuyéndose la representacion exclusiva de lo bueno, implica ya un juicio desfavorable hácia los demás, rayano con el insulto. Además conviene, para que la opinion pública esté en guardia contra las falsas reputaciones que el Catonismo quicre explotar, tener muy en cuenta que la virtud y la moralidad, mas ganan practicadas que traidas á colacion, de palabra, á deshora y extemporaneamente. El juego es doble para los dominados por este vicio social, pues á su sombra comienzan minando reputaciones que, siquiera no sean intachables, son dignas de respeto, y después concluyen, si se alza algo la punta del velo bajo el cual se ocultan sus intencienes, pretendiendo suplantar las mismas reputacionos fustigadas por sus acerbas críticas. «Pues hágalo V. mejor,» suele responder á veces con su lógica inflexible el buen sentido; y en esto si puede afirmarse que se da en el blanco y que se acierta con el lado debil y vulnerable de estos héroes de pastaflora.

Disimulan su inopia poniendo el ideal tan alto y tan sublime, que anticipadamente desean disculpar-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

se; pero aún se les debe argüir con otra frase del buen sentido, que es ley exacta en el desarrollo de la vida: «Poco á poco se vá lejos,» *festina lente*, que decia el estóico moderno Kant. Estos preceptos, que no endiosan la personalidad, pero que la indican ley constante de su existencia, no ponen el punto de mira en heroismos, santidad ó sublimidades, que son, ante un quietismó constante, «palabras, palabras y palabras.» Tales y tan superiores cualidades de la vida moral requieren, como todo lo que ha de ser positivo y traducirse en hechos, desarrollo gradual, continuo, incesante, y para ello lo primero que se necesita es luchar, de obra y nó con el menosprecio de palabras, y luchar á brazo partido con las impurezas de la realidad. Si nos manchan y contagian, hemos de volver de nuevo á la obra y no darnos por vencidos, porque el criterio moral tiene que vivir támbien dentro del tiempo, y si no debe doblegarse á exigencias exclusivaménte circunstanciales, tampoco debe olvidar la ley de la continuidad racional que preside el decurso de la vida.

Solo de este modo se forma y fructifica el *carácter*, base de la moralidad; es decir, gradualmente, por pasos contados y, sobre todo, teniendo en cuenta que á veces no es justo dejar de hacer el bien por temor á caer en el mal, puesto que basta por el momento realizar el bien asequible, el bien conforme al tiempo que corre, lo mejor en aquella hora; que por esto suele decirse que *lo mejor es enemigo de lo bueno.*

Obedeciendo á estas sabias máximas puede el hombre tomar el *ideal* como aspiracion, á que se encamina por pasos contados, pues en el caso contrario lo ideal y lo teórico sirven de rémora á la perfectibilidad, ya que carecen de medios y condiciones para

Instituto San Isidro de Madrid 2008

que sazone y dé sus frutos en la vida. Y esta faz negativa, especie de moralidad de abstencion, es la que principalmente se descubre en el Catonismo, que, por no poner el ideal tan alto y por considerar el mundo tan pervertido, más se inclina á huir de él y evitar sus tentaciones, que ponerse frente á ellas y luchar contra sus alicientes. El Catonismo es, en efecto, una *moralidad negativa*, porque todos sus preceptos, formulados bajo una engañosa inflexibilidad, se circunscriben á exigir para obrar condiciones, que no son casi nunca reales. Faltan las condiciones exigidas, pues ya se considera el Caton exento de sus obligaciones y se siente inclinado á retraerse más que á influir, en el límite que le sea asequible, para recabar las condicioues que faltan.

Los Catones obedecen, por consecuencia, á una especie de *monasticismo secularizador*; y tienden, viviendo en el mundo, á aislarse de él. ¿Por qué subsisten tales tipos á pesar de la posicion abstracta en que se colocan? Porque personifican algo que es subsistente; porque son el eco de lo imperfecto, que existe siempre en los sucesos humanos, en cuya complejidad el bien y el mal andan mezclados con escesiva frecuencia. Desde el burladero de su inaccion, sitio inexpugnable donde no alcanza la censura, consiguen los Catones, á veces, desorientar el juicio y la opinion, porque aparentan, con su culto fetichista á las formas, rendir un tributo, superior al prestado por los demás hombres, al bien y á la moralidad. Pero es fácil, una vez que la opinion sea experta y esté avisada, descubrir el punto vulnerable, el talon de Aquiles de estos impecables; solo se necesita recordar que las *lecciones morales deben darse sobre el terreno*, y que el carácter se ha de formar en medio

Instituto San Isidro de Madrid 2008

del torrente del mundo, y nó representando el cómodo papel de críticos descontentadizos.

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Instituto San Isidro de Madrid 2008

VII.

LAS GENIALIDADES.

Las genialidades, salidas de tono, rarezas ó extravagancias parecen constituir código especial, á que se acogen algunos caractéres inconsistentes y mal formados para saltar victoriosamente por cima de todas las dificultades, que pueda ofrecer la vida. Preciándose los hombres, que hacen gala de sus propias genialidades, de esceder la talla comun á todos los demás, no encuentran nunca dique á sus caprichos, que son para ellos ley suprema; ántes bien les enamora cierto aire de *baratería*, que toman aún en los negocios más nimios, merced al cuál cortan, pero no desatan el nudo gordiano de los obstáculos, que puedan hallar en su camino.

Ván siempre, cuándo se trata del logro de sus deseos, por el camino del atajo; y ni les detiene la contradiccion, en que puedan incurrir, ni la flaqueza que hayan de revelar. Paradojas vivientes, que se niegan á sí mismos, apenas si los hombres de genialidades se caracterizan más que con la triste nota de no tener, ni conservar carácter alguno. La idiosincrasia especial de su manera de ser y vivir está constituida para el antojo y el capricho; antojo y

Instituto San Isidro de Madrid 2008

capricho, que duran lo que nube de verano, y que tienen la misma consistencia que cruz en el agua. Con tales elementos, movibles y fugaces, es imposible dar relieve á la personalidad y es locura insigne mantener el carácter y la dignidad de nuestra condicion racional.

Estas genialidades, que arrancan de condiciones subjetivas, que carecen de base real, son para el que las posee el *sancta sanctorum*, á que en su ciego egoismo, no consiente que nádie toque ni aún en meras referencias. A veces el tiempo, padre de la verdad, y los sucesos, que en su marcha revelan una lógica inflexible, hacen que los hombres de genialidades se encuentren faz á faz con lo que necesitan, es decir, con sujetos, que no gustan pagar tributo á la discrecion y á la prudencia y que ponen especial empeño en contestar la salida de tono con otra mayor, el insulto con el escarnio, y la barateria con la insolencia. Del choque entre estas genialidades surje necesariamente la chispa y con ella el rayo, que desvasta el campo de la amistad y agosta en flor las más puras emociones, hijas del trato social.

Proceden las genialidades de una abstraccion absurda, la creencia en el que las posee, de que ó vive solo en el mundo ó puede obrar cual si viviera solo y tuviera incuestionable derecho á ser y vivir como el uno y único, atropellando todas las conveniencias sociales y supeditando á su capricho las consideraciones reciprocas que se deben los hombres.

Se mantienen, se conservan y aún adquieren gigantesco desarrollo las genialidades en la atmósfera artificial y artificiosa de la adulacion, á que hacen coro los amigos imprudentes, que son los más temibles enemigos. Revelan las genialidades, rodeadas del

Instituto San Isidro de Madrid 2008

aura mortífera de una incondicional adhesion, cortos alcances en la intelijencia, parquedad de animo para resistir los azares de la vida y una voluntad quebradiza é inconsistente, cuando no se adquiere la satisfaccion del capricho.

Acusan las genialidades un egoismo tan interesado como aparatoso, que anhela la postura arrogante, propia de escena, para ser el primero entre los primeros. En todas las manifestaciones de la vida resalta este subjetivismo oropelesco de los hombres de genialidades, vicio tan contrario á lo que de consuno exigen la seriedad y posesion de ánimo y con ellas la subordinacion mesurada á las condiciones, que nos rodean y que nos imponen la dignidad y racionalidad de nuestra naturaleza. En ciencia se aspira á la infabilidad, que degenera, por aquello de que los extremos se tocan, en un escepticismo estéril; en religion á una mentida despreocupacion, que produce supersticiones sin cuento; en política á una falsa perspicacia y habilidad, que se señala por la pretension de tutear al mismo Tamerlan, habilidad que se convierte en torpezas é inconveniencias; en literatura al culto semi-idolátrico á la fraseologia insustancial de doble y triple sentido, que tal vez carece de significacion y finalmente en el trato social á una familiaridad, rayana con la groseria.

El hombre de genialidades es hongo solitario, que, vive fuera de la corriente del mundo y poseido del subjetivismo y endiosamiento de su personalidad. Para él no existen las enseñanzas de la vida, pues estratifica y condensa todo en el capricho, que le arrastra, ó en el antojo, que le domina. Muchos de estos tipos, que adolecen de semejante vicio, se sienten inclinados á ocupar plaza de *graciosos* y ponen

Instituto San Isidro de Madrid 2008

su entendimiento en prensa para dar con su piedra filosofal, que es la frase ó el chiste. Por un *chiste*, especie de *efectismo* social, aparecen á veces por el suelo las reputaciones más acreditadas. ¡Tan ligero é insustancial es en ocasiones el criterio social! ¿Como no ha de serlo, si olvida quien tales desmanes comete el respeto, que se debe á sí mismo? Despues de todo importa tener en cuenta, como dice Spencer que debe existir un *egoismo racional*, base del *altrosimo* y quién carece del primero, no puede poseer el segundo. El que comienza por no respetarse á sí mismo tiene mucho adelantado para no respetar á los demás. Estas consideraciones y otras muchas de indole semejante debian filtrarse (y en su dia se filtrarán) en las costumbres sociales para formar en su dia el código moral, que sustituya las ridículas y mal llamadas *leyes del honor*, merced á las cuales el hombre honrado tiene que serlo á prueba de cintarazos con el primer desalmado que padezca el antojo de tomarle en lenguas, cuál si el buen sentir de las gentes no entendiera que «actos y palabras se deben estimar segun y cómo de quién procedan.»

Despues de todo, es incuestionable que el esceso del mal trae consigo el remedio y en tal sentido sólo debe desearse al hombre de genialidades como castigo merecido que vuelva á entrar en la corriente del trato social, pues el aire de baratería, con que quiera imprimir aquél á todos sus actos cierto espíritu de insolente arrogancia, le llevará á tener choques, donde pulir tales asperezas.

No conviene, ni es lícito que el hombre discreto contesta la genialidad ó salida de tono con otra mayor, pues se añade leña al fuego ó se rechaza el mal con el mal, entrando por los caminos de la violencia

Instituto San Isidro de Madrid 2008

y dan lo lugar á que la pasion, que es mala consejera, dirima contiendas, en las cuales no debe identificarse la persistencia del carácter con un amor propio injustificable; pero sí importa, con prudencia y mesura, á la vez que con energia y virilidad, poner de relieve los caminos tortuosos, á que se debe semejante enfermedad moral. Existe para ello la ventaja de que en este punto lleva el mal consigo el remedio necesario y de que el tiempo pone coto á los progresos de un mal, que cada dia es más peligroso.

A la genialidad, rayana con la insolencia, se la debe oponer como antídoto la discrecion, pues nunca ha sido cierto que el que más grita y más alto chílla, tiene más razon en sus palabras y obras. Contra la genialidad, hermana de una necia presuncion, hay que hacer valer la modestia real, la que nace de la conciencia de nuestras flaquezas y debilidades.

Si damos con la aparatosa infalibilidad de los que presumen ser génios desconocidos, qué en pedestal por ellos mismos fabricado, quieren siempre hablar *ex cáthedra*, bastará para derrocar este castillo de naipes hacer notar cómo se esparce y difunde por los ámbitos sociales el espíritu crítico y de duda de los tiempos que alcanzamos. Cuando el hombre de genialidades se quiera acojer á una despreocupacion sarcástica ó á un volterianismo insustancial, será facil batirle en la brecha, mostrando el misterio que rodea, cual penumbra persistente, toda la vida. Al tomar ropaje artístico semejante enfermedad moral, aparenta á veces semejanzas con una literatura, que se precia de chistosa, por lo audaz y grosera. El relieve de la belleza y la apacible serenidad de su expresion son datos contrarios á aquellas pretensiones. Finalmente, la familiaridad vulgarona, que se viste

Instituto San Isidro de Madrid 2008

con ribetes de elegida y aristocrática tiene en frente, de parte de las gentes discretas, el respeto al mismo que no lo merece, para imponerle con el ejemplo el respeto á los demás.

Estos remedios prácticos, de hecho, abundan en la vida y es fácil aprovecharlos y aún tomar causa ocasional para darles toda la influencia que tienen, poniendo á contribucion la complejidad mísma de los sucesos. Para ello, interesa en alto grado no perder de vista que estas salidas de tono, con que un subjetivismo endiosado borda las sinuosidades de la vida, se acrecientan y toman cuerpo merced á un desequilibrío inestable entre la personalidad y el medio moral, que la rodea. Que éste ofrezca condiciones adaptables á la restitucion del equilibrio es más práctico y fecundo y á la vez más caritativo que las recriminaciones apasionadas.

Instituto San Isidro de Madrid 2008

VIII.

LA FLEXIBILIDAD DE ESPINAZO.

Decia Lutero, con un sabor algo excéptico, que el hombre recorre el trayecto de su existencia de igual manera que un ginete beodo, que ya se inclina á un lado, ya á otro, sin encontrar la linea media y central, que le libre de tan peligrosas oscilaciones. Elevaba Hegel, con su generalizacion comprensiva, la exactitud de esta observacion á ley general de su sistema filosófico, diciendo «la humanidad camina de antítesis á antítesis». Ha convertido la sabiduria popular, con su penetrante intuicion, el mismo hecho en una máxima de conducta, tomando por incontrovertible «que los extremos se tocan» y que los hombres ván siempre de extremo á extremo, sin acertar con aquella *aurea mediocritas*, con aquel medio virtual, recomendado por Aristóteles, y del cuál surjió el bálsamo consolador para la antigüedad de la Moral estóica con su aforismo: *abstine et sustine*.

Esta misma trayectoria sigue el espíritu social en casi todas sus manifestaciones, aún en las patológicas. Así puede observarse que los casos de Patologia moral, á que hemos dado el nombre genérico de

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Preocupaciones sociales, siguen este mismo impulso, segun lo prueba la oposicion, que existe entre los *Catones*, los que hacen gala de una mentida consecuencia y rinden tributo á un abstracto formalismo moral, y los que están dotados de la *flexibilidad de espinazo*, mal que tiene sus raices en el menosprecio de toda consecuencia é integridad en el carácter.

In medio consistit virtus pudiéramos decir con Aristóteles, nó para caer en doctrinarismos, ni componendas, sino para hacer notar que hay que distinguir entre consecuencia y consecuencia y que no debe ser puesto su formalismo externo en los cuernos de la luna, cómo quieren los que se atribuyen el papel de *Catones*, ni debe tampoco negarse el alcance moral de la consecuencia como desean los idolátras del Dios Exíto, los flexibles de espinazo. Importa, pues, consignar que las enfermedades morales tienen su causa determinante, (yá que la ocasional es fácil de señalar) lo mismo para el individuo que para la colectividad, en el *carácter* y en los vicios de éste, hijos á veces de perversion de la voluntad, pero con más frecuencia en errores y falsos juicios, que la inteligencia incrusta en la voluntad y el sentimiento; si no aconteciera de este modo, seria perfectamente inutil trabajar en la correccion de nuestros vicios y no habria medío de justificar la posibilidad de la enmienda, merced á la luz que la inteligencia debe prestar á la voluntad, madre del carácter. Si la ciencia quiere conservar el honroso título, que usa desde la doctina socrática, el título de *magistra vitæ*, tiene que incorporar sus enseñanzas á la sintesis espiritual del hombre, ha de esforzarse en influir y mover la voluntad, presentándola motivos cada vez superiores y por último ha de recojer sus frutos, te-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

niendo en cuenta que el saber, en tanto es tal, en cuánto es *saber para el buen vivir*,

Acepta, cuál maxima incuestionable, la sabiduria popular aquella, que se refiere al medio adecuado para obviar dificultades: «divide y vencerás», maxima aplicable tambien á la ciencia en esta forma: «Distingue y conocerás.» Distingamos, pues, y con tales procedimiento nos capacitaremos para descubrir el génesis de estos errores, que mantienen de un lado los *Catones*, que sobreestiman la consecuencia, y de otro los *flexibles de espinazo*, que la vilipendian y menosprecian.—Si los primeros toman el formalismo externo y aparatoso como el núcleo de la vida moral, es porque suponen que con él se destaca más y mejor el relieve de su personalidad y se oculta lo superficial de sus aptitudes. Si los segundos, los flexibles de espinazo, son siempre del que triunfa, cuál arlequines, vestidos de mil colores, y son de los que se burlan de las formas y de la consecuencia en la vida es porque pretenden suplantar las condiciones morales de la existencia por su interés personal. Ni á uno, ni á otro extremo debemos consentir que se inclinen nuestras intenciones, huyendo de ambos, del primero, porque implica un orgullo satánico, que supedita la moralidad á una forma del egoismo, y del segundo, porque envuelve un escepticismo moral, que ni siquiera tiene el mérito de ser desinteresado.

Los flexibles de espinazo, julios errantes de la amistad, del respeto y del culto á todo lo humano y lo divino, tienen como norma invariable de conducta quemar hoy lo que ayer elevaron y elevar mañana lo ántes condenado. Fiel imagen de una publicacion diaria de gran circulacion, no encuentran nun-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

ca los flexibles de espinazo el *garbanzo negro*, sino que miran y ponen para que se contemplen todas las cosas cristal de aumento, si lo que se mira y juzga es de lo que flota. Los epitetos más encomiásticos, los ditirambos más sublimes brotan cuál de copioso manantial, mientras aquel ó aquellos á quienes se dirigen poseen el laurel del triunfo. Cuándo éste se marchita, no les importa un ardite dar un cuarto de conversion, porque para ello han ajado y vilipendiado ántes la consecuencia y el carácter. Gracias á esta conversion, pueden afianzar su criterio escesivamente optimista. Para ellos todo marcha bien, cada vez mejor, puesto que, dada la movilidad de su carácter, no hay viento (ni aún el revolucionario y huracanado) que los arrolle y cuidan de doblarse y no romperse.

Como no se ponen de frente á lo que predomina y triunfa; sino que caminan en su direccion, tienen los flexibles de espinazo, adeptos fieles al culto del Éxito, que cantar constantemente el triunfo del último que llega. A ello les obliga su propio interés, único movil que persiguen, de suerte que parecen especie de *Doctor Panglos*, que hallan cuánto les rodea, constituyendo el mejor de los mundos posibles.

Preciso es declarar que la flexibidad de espinazo implica algo más que el menosprecio del formalismo de la consecuencia, supone el olvido y abandono de toda condicion moral, lleva consigo la negacion de todo carácter personal y termina, sustituyendo el criterio de los actos por un utilitarismo egoista. Así es que el pretendido menosprecio de la consecuencia y del carácter envuelve la perturbacion completa de toda la vida moral.

El flexible de espinazo, denominado usualmente

Instituto San Isidro de Madrid 2008

adulador, carece de todo carácter, y las condiciones ingénitas, que de él le quedan se convierten rebajadas y envilecidas en pasto de las màs bajas pasiones. Las apariencias humildes del adulador ocultan una soberbia rebelde, que no estalla, por que desconfia de sí misma. Como el adulador, cegado por su propio interés, está sin embargo dotado de alguna perspicacia interna, vé y observa su interior, desprecia su envilecimiento y con él desprecia los demás, que por esto no le cuesta trabajo quemar lo que adoró y adorar lo que quemó.

Suelen los flexibles de carácter, aparentando evitar todo rigorismo ceremonioso, pasar plaza de *gentes tratables*; pero es muy peligroso su trato; porque siempre se inspira en la máxima impía de ser fuerte con los débiles y débil con los fuertes.

Deciamos antes que conviene distinguir entre consecuencia y consecuencia para echar linea divisoria entre el error é inmoralidad, que defienden los flexibles de carácter, y la abstraccion, que persiguen tambien los Catones con su moralidad de aparato. Y todo ello por dos razones á cuál más importantes. La primera es por que interesa que no se confunda el carácter vidrioso de los Catones, y el adaptado á todas las circunstancias de los flexibles con el carâcter naturalmente expansivo, tolerante, franco y leal, á que debemos aspirar todos los humanos. Es la segunda razon, que nos asiste para discernir estos errores, la de que de este modo podremos convencernos prácticamente de que estas preocupaciones sociales, enfermedades que arraigan en el alma y que dan de sí frutos y consecuencias temibles, tienen siempre causas y condiciones, que al menos temporalmente justifican su persistencia en la vida, yá

Instituto San Isidro de Madrid 2008

que la delicada labor, que requiere la perfectibilidad humana, ha de ser llevada á cabo gradualmente y por pasos contados y no de repente y ex-abrupto.

Cuando en la indefinida complexion de los sucesos, se toman fórmulas hechas, olvidando lo virtual é interno; cuando se sobreestima lo externo y aparatoso y se abandona lo eficaz y util, semeja tal conducta la del sándio, que alegremente coge una nuez y se entretiene con la cáscara, arrojando el fruto. Prestamos entonces párias á una *consecuencia externa* y á un formalismo semi-teatral, que no tiene nada que ver con la integridad del carácter, base de todo acto bueno. El buen sentido, aleccionado por la experiencia, distingue con ojo certero entre lo vacio é inutil de estos formalismos y lo sustancial, que late en el fondo de las cosas; que sólo de este modo tiene criterio firme y seguro para apellidarlos siervos de una lógica de oropel, hombres presumidos, *testarudos* y que se estiman infalibles, sin que los confunda con aquellos, que sin entretenerse con la cáscara y ateniéndose al fondo real de lo que alienta en la complejidad de la vida, revelan ser hombres consecuentes y de carácter.

Implica esta distincion el reconocimiento de una consecuencia interna, *inmanente* en los hechos y en los principios, á la cuál debe sacrificar todo hombre honrado su vida misma, si fuera preciso. Es este valladar inexpugnable, que la prudencia y la experiencia oponen de consuno al excepticismo moral, que toman por guia de su conducta los flexibles de espinazo. Cuando estos hacen valer el aforismo de que «de sabios es mudar de consejo», cuál si la consecuencia no influyera para nada en la vida, conviene tener presente esta distincion entre la consecuen-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

cia interna y externa. De la primera no se puede, ni debe prescindir jamás. Para faltar á la segunda hay que justificar otra vez, ante el engrane mismo de los sucesos, las razones, que para ello nos asisten. Sólo de esta suerte, se logra que nadie (á no ser de los incautos) confunda el hombre testarudo, *duro de cabeza*, que se dice gráficamente, el que persiste en sus errores, aún reconocidos tales, con el hombre consecuente y de carácter, que comienza por ser leal consigo mismo, para poderlo ser con los demás. No queremos con lo dicho sancionar los cambios de opinion y de reglas de conducta, que se motejan usualmente cómo *debilidades del carácter* y dan margen á acusaciones gravísimas y á que se destruyan las reputaciones más sólidas, por suponerlas influidas de un doctrinarismo, rayano en lo escéptico; pero sí deseamos que se reconozca que entre estos cambios, á cuya sombra quieren justificar su vil conducta los flexibles de espinazo, y la renovacion íntegra y completa de pensamiento y vida media un gran abismo. Lo primero es altamente censurable, lo segundo es necesario, dada la flaca condicion humana, pues de lo contrario habriamos de sujetar el individuo y la sociedad á un *determinismo inflexible*, negando la posibilidad de la reforma y mejora y aceptando por bueno lo que se denomina *vicios de origen*.

Ni presumimos tampoco que en todos los casos, en que la moralidad social ofrece estas complejas sinuosidades, existen reglas universalmente aplicables para distinguir entre la consecuencia real y la apariencia; pero nunca falta una nota, de superior valor y trascendencia, suficiente de suyo para separar del oropel el oro de ley. Cuando el buen sentido, fiado ó no, que esto nada importa, en el éxito de una em-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

presa, reconoce en él que la acomete que *le abona la intencion*, es decir, que la falta de la consecuencia externa no implica la ausencia de toda condicion moral, ni su sustitucion por el interés; entonces no identifica al que con más ó menos acierto emprende un nuevo camino con el flexible de espinazo, que sólo cambia, cuando cambian los vientos favorables. Aquel camina trás la noble aspiracion á lo mejor, anhelo inextinguible de la naturaleza humana, y este vá, quemando siempre incienso al éxito y prostergando todas las condiciones de la vída moral á su ínterés personal.

Así es que ni hemos de fiar toda la virtud y eficacia del carácter moral á una *inflexibilidad* matemática (cual quieren los Catones), entrando de lleno en la servidumbre de la lógica del error; ni hemos de negar, por otra parte, la necesidad de hacer que persista nuestro carácter, (como desean los flexibles de espinazo) ante las contrariedades y vicisitudes de la vida. Para obviar estas dos dificultades, hemos procurado indicar la distincion entre la *consecuencia interna*, sedimento real y positivo, de cuyo seno surje el carácter, y la *consecuencia externa*, ropaje aparatoso, bajo el cual pueden crecer el mal y el error. Entre ambas han de establecerse el contraste, la pureza de nuestras intenciones y la rectitud de nuestros motivos, bases inconmovibles de la vida moral, con entera independencia del éxito afortunado ó desgraciado de nuestras obras. En una palabra, el carácter, que es la fisonomia moral, no es, ni puede ser inflexible, puesto que admite reforma y mejora, pero el cambio, que requiere su perfectibilidad, no supone su negacion ó supresion completa, haciéndole jugete del accidente y de la fortuna,

Instituto San Isidro de Madrid 2008

CONCLUSION.

Pudiera multiplicarse indefinidamente el análisis descriptivo de los vicios individuales y sociales del carácter, pues la formacion compleja de éste presta y ofrece causa ocasional por demás frecuente para què las debilidades de la flaca condicion humana sirvan de elemento perturbador de la racionalidad de la vida. Seguramente que la repeticion de dicho análisis no haría más que comprobar lo que hemos venido notando en la descripcion hecha de algunas de estas enfermedades morales, á saber que el punto de interseccion de la iniciativa del individuo con la influencia del medio social (espíritu colectivo) tiene lugar en la conciencia de nuestra personalidad.

Lucha la persona racional con estas influencias sociales, que la circundan; y al luchar, vence ó es vencida, se adapta y asimila dichas influencias ó se impone á ellas y las rechaza. En el primer caso obra la persona de acuerdo con el medio, en que vive; en el segundo, señala, por virtud y eficacia de su energia espontánea é inicial, nuevos derroteros al destino humano; pero en uno y otro caso, la fuerza de su

Instituto San Isidro de Madrid 2008

voluntad, que es madre del carácter, recogiendo factores, términos y elementos de cuantos nos rodea, ofrece al hombre el complemento indispensable á su naturaleza á la vez individual y social.

Para facilitar la percepcion de este cruce y consorcio entre los dos factores, que colaboran á la vida universal y que tejen la delicada urdimbre de la existencia humana, hemos creido preferible llevar análisis y observacion al *carácter*, que, sí de un lado aparece cómo lo más simple, congénito y natural con el individuo, muestra de otro la síntesis y complejidad, con que se forma, conserva, acentua y desarrolla en el escenario al mundo y ante el torrente de las circunstancias y tribulaciones de la vida.

No negamos, por otra parte, que haya campo para el análisis en otros elementos igualmente esenciales y por idéntica razones constitutivos de la existencia humana; pero es lo ciérto que en el carácter, cómo fisonemía moral, que condensa y sella la manera, segun la cual producimos nuestra vida y nos asimilamos cuanto nos rodea, toman superior consistencia, lo mismo cuándo se aunan y conciertan, que cuando luchan y se rechazan, la iniciativa propia del individuo y la accion constante del medio social ó sean el microcosmos y el macrocosmos.

Sin censurar, por ejemplo, ni menos pretender correjir á uno de los mas grandes pensadores contemporáneos, á Spencer, creemos, sin embargo, que el método seguido por tan notable filósofo en su *Sociologia*, más tiende á poner de relieve la ley de la evolucion y con ella su elemento determinante en la fuerza social que la impulsa, que á mostrar la complejidad, inherente al prisma de infinitas caras, que genéricamente denominamos la realidad: Efecto de

Instituto San Isidro de Madrid 2008

esta marcada preferencia del pensamiento de Spencer hacia uno de los factores, que venimos examinando, resulta que el segundo (la iniciativa del individuo) se pierde y diluye casi por completo en el mar sin fondo de la fenomenologia.

Algo semejante acontece á Lazarus, Lotze y otros varios, siquiera su pensamiento genético ponga el punto de mira en objetivos de mayor ó menor alcance. Asi, Lazarus, en su *Das Leben der Seele*, se preocupa, casi exclusivamente, por explicar la vida del alma mediante el estudio del origen del lenguaje y el análisis de los factores que le informan; pero, cómo examina el lenguaje, en cuánto producto ya obtenido en la lenta elaboracion de los tiempos, declina en el mismo defecto que Speneer; porque queda, con señal inxtinguible, en el lenguaje, el sedimento, que procede de las influencias de la raza, del clima y del tronco originario, sin que á la vez se perciban, en los detritus de los grandes monumentos literarios, la accion sorda, pero incesante, que se debe á la iniciativa de los indivíduos. Porque en estas perspectivas de conjunto y en estas consideraciones sincréticas, pasan relegados al olvido elementos y factores, que puede, con error visible, anular ó desatender una generalizacion precipitada.

Sin negar que Hartmann haya concebido; aunque bajo distinto aspecto, el problema, que late en el fondo de toda observacion psicológica, tenemos que ser muy parcos al atribuirle participacion en este nuevo aspecto, que ofrece la ciencia modernas pues la complegidad de la naturaleza humana corre grave riesgo de ser desconocida por Hartmann, que, con su *Deus ex machina* de lo *Inconsciente*, gravita por procedimiento inevitable, hacia una identidad, per-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

ligrosa, cuando nó contraditoria de cuanto enseñan la observacion y el análisis. La absorcion de toda fuerza evolutiva en el principio de lo *Inconsciente*, de donde surgen y á donde vuelven las cosas, que es el pensamiento capital de la filosofía de Hartmann, más convida á concebir la vida cómo una suma que favorece la idea fecunda del organismo racional, en que individuo y sociedad toman puesto para la lucha y la accion de la vida.

Datos más positivos, aunque fragmentarios y diluidos en consideraciones de órden muy distinto, ofrecen para la futura constitucion sistemática de la Psicología social las delicadas y perspícuas observaciones de Herder sobre la poesia universal y la inspiracion popular, observaciones dirigidas á averiguar el génesis y tendencia del espíritu poético y á precisar el alcance, que corresponde, en la fermentacion continua del arte, á la accion individual del génio, á diferencia del lastre, que este mismo génio recoje y renueva del espiritu colectivo. Las valiosas consideraciones, que Herder ha dejado consignadas acerca de este punto, que han sido desenvueltas por los Schlegel, y en Francia por Taine, han llevado la atencion de los aficionados á los estudios artísticos hacia la influencia, que ejerce lo legendario (residuo de la inspiracion colectiva) en el arte. Notas y observaciones sueltas, si bien de un tinte subidamente visionario y soñador, se hallan en las obras literarias de Victor-Hugo, en las cuales especialmente en el *William Shakespeare*, ha presentido y adivinado el gran poeta, por intuicion genial, algo de lo que más de cerca interesa al problema primero y capitalísimo, que se agita en la Psicología social.

Procedentes de otro órden de estudios, de los de

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Crítica religiosa, se encuentran tambien en Renan, Bournouf, Müller y señaladamente en Strauss (en la *Dogmática* y en *la Antigua y la Nueva Fé*) datos interesantísimos, que contribuírán, en dia no lejano, á enriquecer la constitucion progresiva de las creencias religiosas, dándo una importancia merecida, no sólo al génio de la raza en que la religion aparece, sino á los precedentes, que preparan, en la gran química social del espíritu colectivo, la exaltacion del sentimiento religioso, Así es que. por ejemplo, los trabajos de erudicion y de crítica, tan magistralmente hechos por Strauss, sobre el *Mesianismo*, que justífican y preparan la esperanza universal en la venida de un Mesias, serán siempre una preciosa muestra de delicada y penetrante observacion psicológica, puesto que describen, de manera gráfica, un estado real, positivo del espíritu general de aquel tiempo, que influye, de modo eminente, casi decisivo, en la situacion definitiva de las almas, en la tendencia de sus sentimientos y aspiraciones y en el progreso creciente de la predicacion cristiana.

Diversas corrientes de la cultura humana, la Filosofía, la Literatura, la Historía del arte, la Crítica religiosa, coinciden en resultados finales, que sin delinearse con gran precision todavia, asientan de consuno, con afirmacion incontrastable, pues se comprueba con la historia, primero: la existencia de estos dos factores de la vida universal, la iniciativa espontánea del individuo y la influencia del espíritu colectivo, que se condensa én el medio social y segundo: la conexion constante y fecundacion recíproca de ambos factores en el decurso de los tiempos y en el drama de la vida.

Consecuencia inevitable de este primer aserto es

Instituto San Isidro de Madrid 2008

después el de que el contacto entre ambos factores determina, en la vida universal, merced á una série indefinida de concausas, periodos de relativo predominio de cada uno de estos agentes, periodos que pudiéramos denominar *sincréticos*, si predomina el espíritu colectivo con la suma de elementos, que condensa el medio social en hábitos, costumbres, predisposiciones, tendencias, que se acumulan en momentos dados, adquiriendo el summum de su desarrollo; y periodos *criticos genéticos*, de nueva formacion, cuando sobrepuja á todos aquellos elementos la iniciativa del individuo, abriendo nuevos horizont s á la vida é impulsando la actividad por nuevos derr:teros. Cómo y de qué manera se suceden y preparan alternativamente estos periodos, sin romper la solidaridad social; cómo y de que suerte la ley de los tiempos roza y desgasta extremos y exagercio" nes, en apariencia antitéticas, de estas dos fuerzas' impulsiva y conservadora; tal es el asunto inagotable del análisis y observacion, que irá enriqueciendo por grados, con sus adelantos contínuos, la Psicología social.

Término obligado de este análisis, elemento capitalísimo, del cual no se podrá prescindir, porque se roza de cerca con la realidad viva, há de ser, en el estudio de la Psicología social, el del *carácter*, que brota, germina v está brotando y germinando constantemente del *hervor de la vida social*. El estudio del carácter. así como el de sus vicios con indicacion de la posibilidad de su reforma, nos ha parecido perfectamente adecuado á la situacion, en que hoy se halla la nueva ciencia, presentida más que formada, segun hemos visto. Nunca se pecará por exceso en semejante asunto, aun cuando el análisis sea suma-

Instituto San Isidro de Madrid 2008

mente prolijo y la observacion minuciosa, puesto que ofrece campo abundoso en la complejidad que lo informa y en la diversidad que lo constituye.

Por último, el estudio del carácter, con la tendencia indicada, hará que resalte y se acentúe la dificultad más grave de la Psicologia social, que consiste en saber aunar y concertar, dentro de la conciencia humana, las formas fundamentales de la voluntad, que son la *libertad* y el *hábito*, yá que representan la primera el impulso inicial del individuo y el segundo la fuerza acumuladora, que suma y conserva lo consagrado por la ley del tiempo. De la rítmica y equilibrada ponderacion de estas dos formas de la voluntad nace el *progreso* real, positivo y fecundo, el que se cumple, lo mismo en el individuo que en la especie, sin revoluciones violentas y sin reacciones vergonzosas.

FIN.

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Instituto San Isidro de Madrid 2008

FÈ DE ERRATAS.

PÁGINA.	LINEA.	DICE.	DEBE DECIR.
PRÓLOGO I	15	al génesis.	el génesis.
Id. VI	7	ideas.	aldeas.
11	14	de las.	de las cosas, *de estar en*
29	15	sensativa.	sensitiva.
53	13	*hereos.*	*héroes.*
67	16	infabilidad	infalibiladad

INDICE.

PÁGINAS.

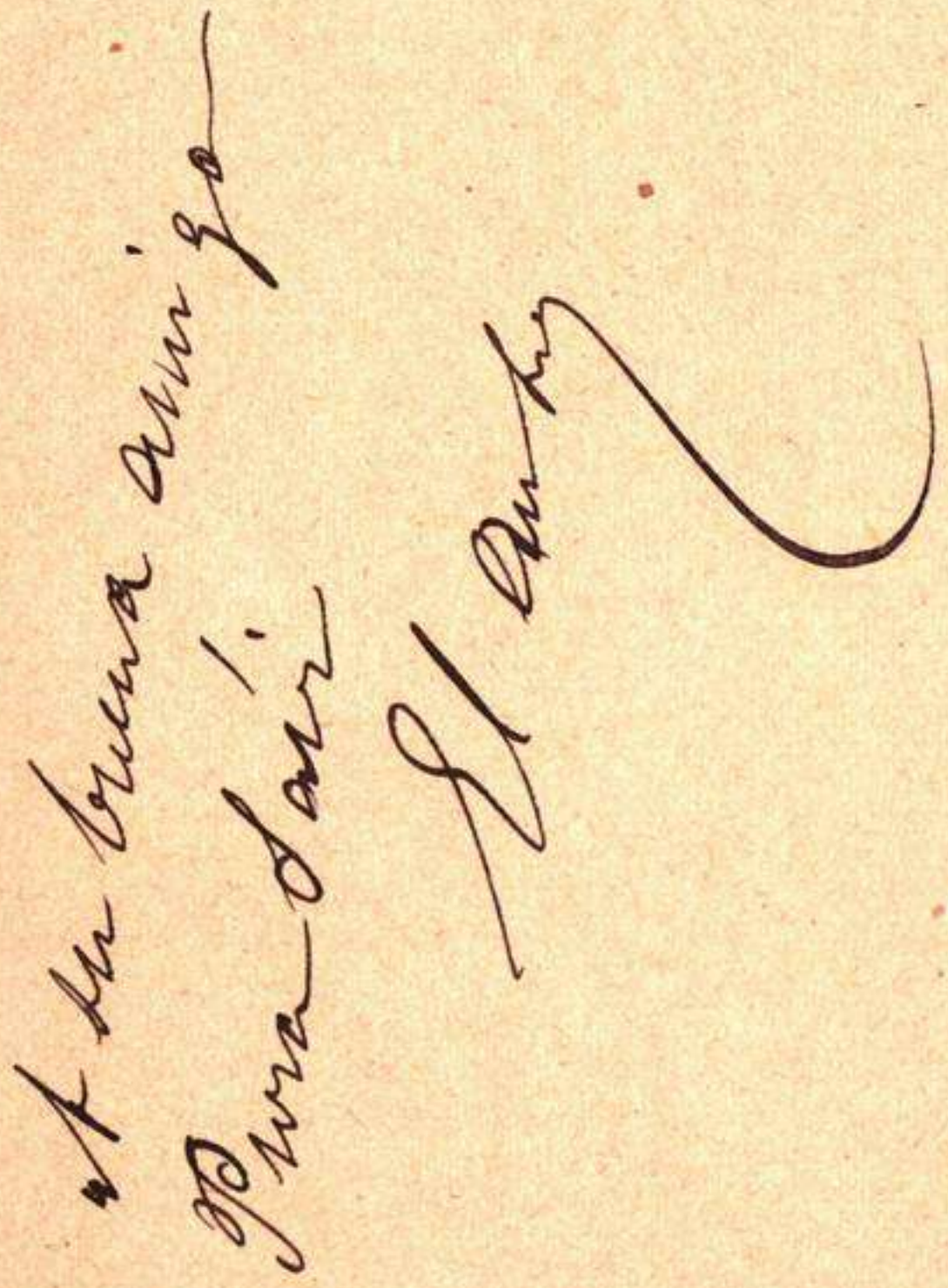
PRÓLOGO. I

I Cosas de Fulano. 1
II El hastio y menosprecio de lo actual. 11
III El Mote del sistema. 21
IV Las gentes susceptibles. 29
V Los Caractéres vidriosos. 43
VI Los Catones inflexibles. 53
VII Las Genialidades. 65
VIII La flexibilidad de espinazo. . . . 71
Conclusion. 79

Instituto San Isidro de Madrid 2008

Instituto San Isidro de Madrid 2008

PREOCUPACIONES SOCIALES



Instituto San Isidro de Madrid 2008

Instituto San Isidro.de Madrid 2008

Instituto San Isidro de Madrid 2008

1882-99

01233

Instituto San Isidro de